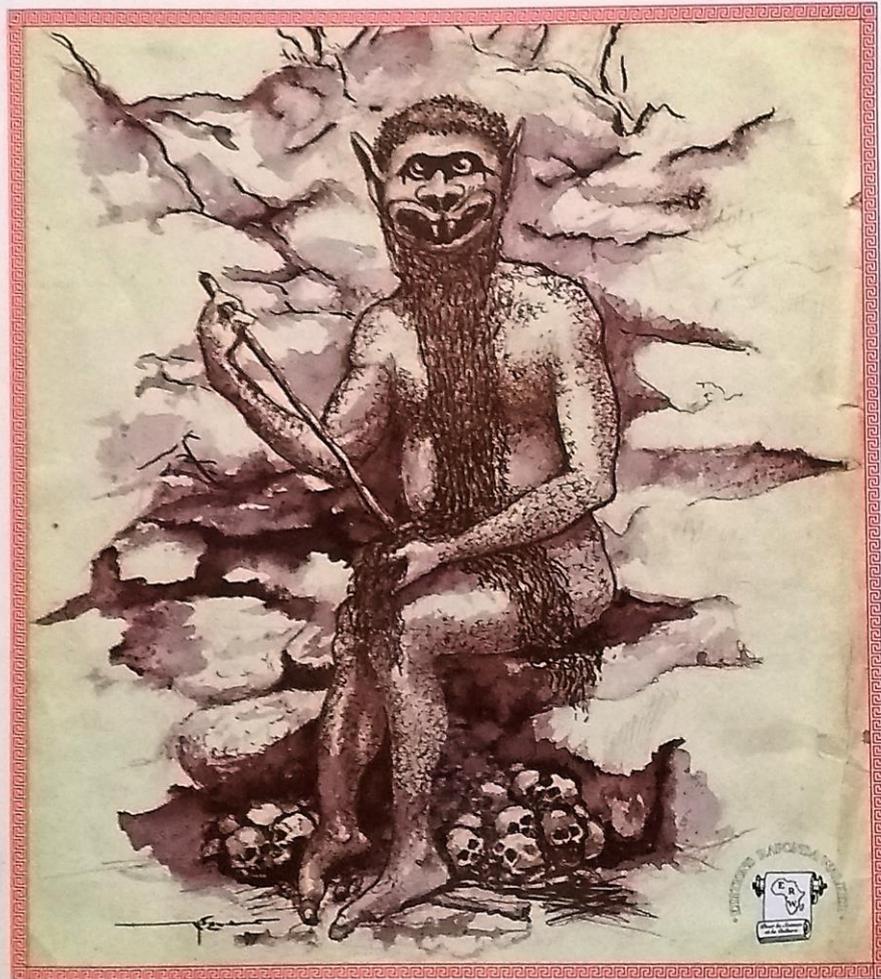


Eyi Ncogo, Moan Ndong

MBUANDONG EL ANTROPOFAGO



MBUANDONG

EL ANTROPÓFAGO

Epopéya de Nvet Oyeng

AUTOR: EYI MOAN NDONG

TRADUCCIÓN: JESÚS MBA y RAMÓN SALES ENCINAS

ILUSTRACIONES: MANUEL EVUNA NCULU

PRODUCCIÓN Y REALIZACIÓN: RAMÓN SALES ENCINAS

INTRODUCCIÓN A LA EPOPEYA DE NVET

En 1996 veía al fin la luz la primera traducción de una epopeya de nvet al castellano. Se trataba de una narración, *El extraño regalo venido del otro mundo*, del famoso trovador de Guinea Ecuatorial, Eyí Ncogo, más conocido como Eyí moan Ndong, y producida por el mismo equipo que ha realizado este nuevo volumen que ahora presentamos.

Con esta publicación se cerraba un período de seis años de trabajo durante el cual fue mucho más difícil convencer a los responsables de la cooperación cultural española de la importancia de abrir a los hispano parlantes una de las manifestaciones más puras de la cultura fang, que la siempre difícil y traicionera labor de “traducir”.

Sin embargo, el grupo de amigos y apasionados del nvet que nos atrevimos a hacerlo posible sabíamos lo que eso iba a significar: una puerta abierta entre dos culturas y la preservación de una pequeña, pero esencial, muestra del acervo cultural fang en peligro de perderse.

No contentos con ello ideamos un proyecto llamado “Salvaguada de epopeyas de nvet” que tenía como objetivo ofrecer a Eyí moan Ndong la oportunidad de dejar a su pueblo un legado de narraciones de nvet –a su elección- que le sobrevivieran. El proyecto fue presentado al CEE-CICIBA que, buen conocedor del valor del nvet, nos ofreció con prontitud su apoyo y financiación.

Así, en noviembre de 1995, Eyí grababa, en los estudios de Radio Bata, cinco epopeyas elegidas por él mismo y por sus espíritus (*Akoma Mbá ante el tribunal de Dios* le fue “entregada” por ellos en la víspera de la grabación) y destinadas a perdurar para siempre.

El CEE-CICIBA publica ahora dos de estos cuentos: *Akoma Mbá ante el tribunal de Dios* y *Mbuandong, el antropófago*; y es nuestra intención seguir con esta labor hasta donde nos sea posible, convencidos como estamos de que Eyí es el último gran trovador de nvet, y de que sus relatos son joyas de la cultura universal.

El mundo del nvet

El nvet es la más profunda expresión de la cultura del pueblo fang. Los relatos de nvet narran las hazañas de los Ekang, también llamados los Echang, el pueblo de los inmortales. Los Ekang son la representación mítica de los fang, y los relatos de nvet nos muestran sus virtudes y defectos, sus valores y sus anhelos, sus creencias y su forma de ver y concebir el mundo. Tal y como dice Tsira Ndong Ndoutoume: “La palabra Nvet designa tanto el instrumento utilizado por el trovador, como las epopeyas narradas. Y en sentido amplio el Nvet es sinónimo de cultura fang”¹.

Según Daniel Assoumou Ndoutoume², los fang piensan que el tiempo y el espacio fueron creados por Eyoho, antes del cual sólo existía la nada. Eyoho, perteneciente al mundo de los espíritus, engendró a una serie de seres espirituales hasta llegar a Mebegue Me Ncoá que tuvo cuatro hijos: Zama Ya Mebegue, el espíritu creador de todas las cosas de la Tierra, con parecidas características al Dios occidental; Zong Mebegue, el espíritu del mal, equivalente al demonio; Kara Mebegue, espíritu ancestral de los Ekang (Ekang Nná, descendiente de Kara Mebegue, es el fundador del pueblo de los inmortales, pobladores de Nkieñ, el Sur); y Ndong Mebegue, espíritu ancestral del que descienden los mortales (el resto de los hombres), los habitantes de Ocuñ, el Norte.

Los trovadores de nvet hablan del mundo como si sólo tuviera dos partes: Ocuñ (el Norte) y Nkieñ (el Sur).

Ocuñ ocupa tres cuartas partes del mundo y está habitado por los mortales, descendientes de Ndong Mebegue y de su hijo Etura Ndong. En Ocuñ se distinguen tres zonas: Micut Meñung N’Ncombeñ, el lejano país del tam-tam, situado al Norte; Eton Abandjik Mocoá Menogon, el país de los árboles gigantes y las montañas rocosas, situado al Este; y Edun Soá Anveme Obama, el país del cadáver podrido de elefante de Anveme Obama, situado al Oeste.

¹ Tsira Ndong Ndoutoume, *Le Nvett*, tomo I.

² Daniel Assoumou Ndoutoume, *Essai sur la dynastie Ekang Nná* (L’Harmattan, 1986).

Nkieñ, ocupa una cuarta parte del mundo y es donde viven los descendientes de Ekang Nná, los Ekang, y donde se construyó Engong tras una larga migración cuyos motivos nos son desconocidos. En su migración, los Ekang se empezaron a desplazar de Este a Oeste, siguiendo la ruta del sol. Venían del país de los árboles gigantes y las montañas rocosas, y se dirigían al país del cadáver podrido de elefante, pero en un momento dado abandonaron esta dirección y se dirigieron al Sur. Antes de fundar Engong, los Ekang construyeron y abandonaron muchos poblados, algunos de cuyos nombres han llegado hasta nosotros: Asock Mveng, Mvio Soá Elon, Ndengdeng, Ngan Atut, Bibé bi Mbá, Mbulamián, Meko'o y Oba'a.

La dinastía de Ekang Nná

Ekang Nná fue muy prolífico y tuvo numerosos descendientes, de entre los cuales sólo nos ha llegado el nombre de una de sus hijas, Okomo Ekang, también conocida como Adá Angono, pues fue la madre del creador del nvet: Oyono Adá.

Los descendientes varones dieron lugar a diferentes clanes entre los que se distinguen tres principales, tanto por ser las familias de los principales personajes de Engong, como por ser los más prolíficos: el clan Endong, descendiente de Oyono Ekang y de su hijo Endong Oyono; el clan Mbá, descendiente de Evini Ekang y de su hijo Mbá Evini; y el clan Meyé, descendiente de Angó Ekang y de su hijo Meyé M'Angó.

Los Echang pertenecientes a estos tres clanes y, en menor medida, al de Okomo Ekang, son los protagonistas habituales de las epopeyas de nvet.

El clan Endong

Ekang Nná engendró a Oyono Ekang que tuvo dos hijos: Endong Oyono y Becá B'Oyono. Endong Oyono engendró a Medjá M'Otugu Endong, a Medang Boro Endong y a Angono Soá Endong.

Medjá M'Otugu fue el primer presidente de los Ekang y llegó a ser el rico entre los ricos: sus mujeres e hijos son incontables. Entre ellos están Obiang Medjá, el

guerrero más poderosos del linaje de Medjá N'Otugu, Ncoá Medjá, Nvono Medjá y Oyono Medjá.

Medang Boro, hombre del poder, engendró, entre otros, a Nzé Medang, el impetuoso y valiente guerrero, siempre implicado en las escaramuzas militares de los Ekang. También a Mengama Nturu Medang, a Ncoá Medang y a Efua Medang.

Angono Soá es el actual presidente de Engong, el que gobierna al pueblo y el que declara la guerra; se le conoce también como Angono Endong Oyono. El caudaloso río Ntem. El que acoge a los cadáveres. El chimpancé solitario que no teme al monte Beyí. El bosque negro de Endong y Mbá. Tuvo entre otros hijos a Endong Angono.

Por su parte, Becá B'Oyono engendró a Ncoro Nzé Becá B'Oyono.

El clan Mbá

Ekang Nná, también conocido como Echang Nná, engendró a Evini Ekang, padre de Mbá Evini Ekang. Mbá Evini, muy prolífico, engendró, entre otros muchos, a Akoma Mbá, Ondó Mbá, Otunga Mbá, Oyono Mbá y Nsing Bere Mbá.

Akoma Mbá preside ahora los destinos de los Ekang y el Consejo de Ancianos. Fue el segundo presidente de los Ekang, cargo al que se unía también el de jefe de la seguridad y comandante de las fuerzas armadas, y que luego confió, sucesivamente, a Medang Boro, a Otunga Mbá, a Nfulu Nnang, y por último, y ya definitivamente, a Nnang Ondó, su sobrino, preparado personalmente por él. A Akoma Mbá se le conoce también por otros nombres y títulos como Biyang Bi Mbá, Midugu, Ekokó Nsong, Essemeyan, Essedjibi, Nsemzip, el Traga-candados, el Pacificador de los pueblos de Ocuñ. Su primogénito, Ondó Biyang, es el encargado de examinar el valor de los jóvenes reclutas. Suele darles un tremendo golpe en la cabeza o en el pecho. Al menor resuello los elimina de inmediato, declarándolos inútiles para el servicio militar.

Ondó Mbá es el padre de Nnang Ondó, el jefe del poder militar en Engong y una terrible máquina de matar. A Nnang Ondó también se le conoce como Engong Ondó, Ebandeng Ondó y Coronel Mibiang. Entre sus hijos famosos están Emam Emú Nnang,

guerrero terrible que continuamente desafiaba a su padre; Ebot Emú Nnang, Nsisim Nnang y Oyono Nnang. Otros hijos famosos de Ondó Mbá son Nzé Ondó, el hombre más hermoso entre los Ekang y que se considera el único sucesor posible de Nnang Ondó si se presentara la ocasión.

Oyono Mbá, el políglota, es el padre de Becá B'Oyono Mbá que vive en Bikalik junto a su tocayo Becá B'Oyono Ekang, ayudándolo en la construcción de la carretera que une Engong con Ocuñ.

Nsing Bere Mbá es el padre del teniente coronel Amigo Nguema Nsing Bere, del que se dice que es más rápido que el pensamiento.

El clan Meyé

Ekang Nná engendró a Angó Ekang, padre de Meyé M'Angó. Meyé M'Angó engendró a Enbwang Meyé y a Soá Meyé.

Enbwang Meyé engendró a Eyaga Enbwang, padre de Ntutum Nfulu Eyaga y a Nfulu Enbwang, padre, entre otros, de Mfini Nfulu Amvan Nfulu, Medjá Me Nfulu, Mengong Me Nfulu y Evini Nfulu.

Soá Meyé engendró a Avung Soá, el albino, que fue el padre de Nguema Avung, Tomo Avung y Biyogo Avung.

El clan Ocomo

Ekang Nná engendró a Ocomo Ekang, también conocida como Adá Angono, que permaneció soltera por expreso deseo de su padre de conservarla a su lado. No por ello dejó de tener numerosos hijos con su amante Zsogo Bikuku. El primogénito fue Oyono Adá Angono, que inventó el nvet. Luego vino Ebé Ocomo, padre de Ncogo Ebé Bengon B'Ebé, Zseng Ebé y Beyo'o B'Ebé.

Otro personaje muy importante en Eyina Mbá Micú, aunque perteneciente a un clan menos importante, es Ayomo Ngang Osá, el sacerdote y maestro de la brujería.

Ofreció su virilidad en el momento de su consagración a las ciencias ocultas. Sus conocimientos de las plantas y remedios naturales son imprescindibles para la inmortalidad de los Ekang.

La inmortalidad de los Ekang

Dice Eyí Ncogo que “los Ekang son la primera creación de Dios, los primeros hombres. De la forma como quiso dejarnos es como ellos son: no mueren, nunca se enferman, son valientes”³. Sin embargo, otros autores dan otras explicaciones a la inmortalidad de los Ekang. En efecto, “...la inmortalidad sería la condición normal de la existencia humana”. La muerte “...se introdujo entre los hombres como degeneración del orden originario armonioso”. “Con la introducción de la brujería en la sociedad por la mujer, vino el odio, el orgullo, la ignorancia y la muerte”.

Los Ekang no habrían escapado a esta conmoción del orden divino: “...antes eran mortales como los demás humanos. Sólo que ellos han recuperado la condición originaria de la persona humana”, gracias al poder y los conocimientos de Akoma Mbá y de Ayomo Ngang.

“...Los fang reconocen dos factores causantes de la muerte: la ignorancia de la medicina existente en la naturaleza potencialmente adecuada para curar la enfermedad que mata; y la acción malévolas de los brujos. Pues un Ekang no muere ni por enfermedad ni por brujería. Una enfermedad no puede matar a un Ekang porque su médico, Ayomo Ngang, tiene un conocimiento total de todos los fármacos y técnicas médicas posibles. Los brujos no pueden dañar a un Ekang porque su jefe supremo, Akoma Mbá, conoce todos los secretos brujeriles”.

“...Se comenta que en el transcurso de una sesión de brujería que había reunido a todos los famosos brujos del mundo, todos ellos sacaron fuera los BIVU (plural de EVÚ, categoría fundamental ser fang, según Buenaventura Nvé Ondó). Akoma Mbá, jefe supremo de Engong, aprovechando la distracción de los asistentes se apoderó de todos los BIVU de los brujos presentes y se los tragó. Por eso le llaman Ominimin

³ Eyí Ncogo, Ramón Sales y Domingo Elá, *El extraño regalo venido del otro mundo* (Centro Cultural Hispano Guineano Ediciones, 1995).

Mengong (“tragador de candados”). A partir de entonces ningún brujo tiene secretos para Akoma Mbá”⁴. Ni por lo tanto, poder para matar a un Ekang.

Nacimiento del nvet y su inicio entre los fang

Los trovadores dicen que el mismo padre de Ekang Nná, Nná Osé, ya tocaba una especie de arpa compuesta por un mástil curvo de madera, con una sola cuerda fijada a los dos extremos y con media calabaza en uno de ellos, a modo de caja de resonancia. La tocaba golpeando la cuerda con una pequeña baqueta de madera. Su hijo, Ekang Nná, también aficionado a tocar el arpa, mejoró el instrumento colocando un pequeño trozo de madera en la mitad del mástil que tensaba la cuerda, pudiendo así obtener dos notas diferentes según donde se colocaba el tensor.

El nieto de Ekang Nná, e hijo de Ocomo Ekang, fue quien cambió el mástil de madera por una rama de rafia, introdujo las cuatro cuerdas, desplazó la calabaza hasta colocarla bajo el tensor y añadió una segunda calabaza para amplificar el sonido: el arpa se convirtió en un nuevo instrumento. Pero, además, dejó de utilizarlo como acompañamiento para canciones o cuentos, y empezó a contar epopeyas: había nacido el nvet. El nvet actual añade una tercera calabaza colocando una en cada extremo y otra bajo el tensor.

Hasta aquí el nacimiento mitológico del nvet. ¿Pero cómo fue revelado el nvet a los fang? Las versiones varían ligeramente según los trovadores. Daniel Assoumou recoge en una de sus obras⁵ las versiones de dos maestros: Nzué Nguema Ndong, trovador gabonés y Esono Obiang Engono, guineoecuadoriano. Ambos dicen que el iniciador del nvet entre los fang fue un hombre extraño y místico.

Según Nzué Nguema, se trataba de Bitome Bizo’o, del clan Yengüing, a cuyos recitales siempre asistía un pequeño damán (roedor arborícola de voz aguda y penetrante) al que llamaba con un silbato antes de comenzar a tocar. Su recitado duraba hasta que el damán regresaba al bosque, y de ahí la costumbre de los trovadores de no

⁴ Todos los fragmentos entrecomillados de este apartado pertenecen a un texto inédito del antropólogo J. Mbana.

⁵ Véase nota 2.

acabar las epopeyas e interrumpirlas bruscamente en un momento determinado con la promesa, siempre incumplida, de “continuaremos mañana”. Bitome Bizo’o formó a nueve aprendices que, tras su muerte, fueron iniciados y propagaron el nvet.

Esono Obiang dice que fue a un tal Ngom, del clan Olée, a quien el nvet le fue revelado. Ngom fue una persona de parecidas características a Bitome, y es posible que ambos nombres se refieran a una misma persona. Ngom también formó a diferentes discípulos, pero sólo dos fueron capaces de salir airosos de la prueba a la que fueron sometidos tras la muerte del maestro: Ondene Ekum Ekaba y Esono Nzé del clan Amvom. Estos se convirtieron en grandes trovadores y llevaron el nvet por todas partes. Sus sucesores fueron Bibang bi Ekomo y Alosóá Mengom del clan Mfema, que transmitieron el mensaje a Menguirí Medang, del clan Obuc, y a Ebang, del clan Oyec, que popularizaron el nvet y a los que siguieron numerosos discípulos.

Eyí Ncogo se remonta a Ebang, del clan Oyec, y dice que él fue el primero en tocar el nvet de la forma en que se toca actualmente, el estilo “Nbué dsam” (nombre de la caña que se utiliza para hacer el mástil del instrumento), que antes de Ebang se tocaba otro tipo de “guitarra” fabricada con “Mebemondiñ” (nombre de otro tipo de caña) que daba nombre al estilo anterior a Ebang y que Esono Nvemve era quien lo tocaba en Oveng. Ebang, del clan Oyec, entregó su arte a Menguirí, del clan Obuc; Menguirí lo pasó a Ndong Oyoá, también Obuc, que fue el maestro de Nfá Ndong Moló, del clan Ndong; Nfá Ndong formó a Aguong Molungha, del clan Osumu, y del que Eyí Ncogo fue discípulo.

“...Cuando le enseñan a uno, primero le cocinan medicinas tradicionales fang, hierbas con caña de azúcar; y Aguong, que era novio de una hermana de mi padre, lo cogió y me lo daba en la boca. Tocaba el nvet, me llevaba y hacía la medicina, dándome esa medicina. Entonces, el don me entró en el corazón y empecé a tocar. Cuando él murió, yo ya sabía más de lo que él me había enseñado”⁶. Así de escueto es Eyí cuando habla de su iniciación al nvet.

⁶ En E. Ncogo, R. Sales y D. Elá, *El extraño regalo venido...*

La iniciación del trovador de nvet

Los ritos a los que eran sometidos los aprendices a trovadores han permanecido siempre en el más absoluto secreto, ya que, para un trovador, divulgarlos equivale a perder el contacto con los espíritus que le “entregan” los relatos de las hazañas de los Ekang y su habilidad como transmisor de las mismas.

Durante la época colonial, el nvet despertó el interés de algunos estudiosos que estuvieron indagando estos aspectos. Con todas las reservas que, en general, nos despiertan estos acercamientos, no hemos podido resistirnos a reproducir parte de un artículo aparecido en 1962 en la revista *La Guinea Española*, y que, aparte del tono ligeramente folclórico, es uno de los pocos que nos acerca al misterio de la iniciación. Dice así:

“Siguiendo nuestros estudios nos ocuparemos hoy de la iniciación del juglar, es decir, de esa serie de terribles ceremonias a las que se tiene que someter al juglar para destruir su personalidad profana y adquirir personalidad mágica para poder cantar con éxito las hazañas de los invencibles héroes de Engong, que es la tribu gobernada por Akoma Mbá”.

“...Cuando el viejo juglar comience a sentirse inhábil para su oficio comenzará a preparar el ambiente al que le ha de suceder. El sucesor puede ser o no de la familia. Tendrá que ser un joven de grandes cualidades que se refieran al arte de la declamación. El viejo juglar hablará de este sujeto a los magos principales del pueblo o de la tribu haciéndoles ver que es muy apto para recibir el espíritu del “eyen”, amuleto en que se concentra la fuerza mágica que hará del candidato un gran trovador. La primera ceremonia a la que tiene que someterse es muy dolorosa. Consiste en unas incisiones que tienen que hacerle en las manos. Sobre las incisiones sangrantes pondrán una untura mágica, con lo que las manos del candidato quedan aptas para pulsar el arpa con que acompaña sus narraciones. Esta sangrienta consagración de las manos le dará virtud sobrenatural para aprender a tocar el arpa en pocos días. Si por entonces vive aún el viejo juglar, le acompañará con el arpa en las narraciones.

Ceremonia macabra

Ordinariamente, el nuevo juglar comienza su actuación cuando muere el juglar viejo. Ante la tumba de éste se han desarrollado ceremonias muy importantes. Su cadáver se entierra a muy poca profundidad. En la cabeza del muerto se introduce la punta de un robusto palo que, sujeto en el suelo, ha sido curvado en forma de ballesta. Cuando el cadáver se corrompe, la ballesta tensa arranca la cabeza del antiguo juglar y ofrecerá un espectáculo de terror al quedar sujeta en el extremo superior del palo que formó el elemento principal de este macabro artificio.

Los días que tarda el cadáver en descomponerse los pasa el novicio con los magos principales por cuyo ministerio recibirá el nuevo espíritu que le inspirará en la narración de los poemas que ha de cantar ante las muchedumbres del pueblo fang. Por arte de este espíritu no se cansará el juglar que recita durante toda una tarde con voz potente y pronunciación rápida.

El espíritu que ha de recibir está aprisionado en un amuleto de primera importancia que contendrá alguna reliquia del cuerpo de algún juglar importante. Este amuleto se lo tendrá que ganar el novicio con actos heroicos que suelen consistir en superar escenas de miedo y en realizar cosas horribles como sacrificar a alguna persona según sean las condiciones que le impongan los magos principales.

Y aunque los magos no impongan al novicio el precepto de realizar sacrificios humanos, el viejo pueblo se inclinará siempre a creer que estas dignidades misteriosas se adquieren mediante dichos sacrificios. La muerte primera que sucede en el poblado o en los contornos después de celebrados los ritos de cualquiera iniciación para designidades mágicas se atribuirá a la influencia del nuevo iniciado”.

“...Para estas muertes no se necesitan cuchillos ni venenos pues se realizan a distancia mediante el espíritu brujo. Debido a estas horribles creencias el pueblo tiene mucho miedo durante los días de iniciación de cualquier mago. En cualquier sombra, en cualquier ruido extraño en el bosque, en cualquier canto lastimero de las aves, creen sentir el terrible vaticinio de la muerte”.

Banquete de aves sagradas

“...Cuando se tiene noticia de que la calavera del viejo juglar ha salido de la tierra y se encuentra sujeta en extremo del palo, se comienzan los ritos preparatorios de un banquete que se ha de celebrar a base de carnes de aves sagradas que de antiguo han sido señaladas como protectoras del arte juglar.

En estas aves suelen ser las que tienen el canto más sonoro y más parecido a la voz humana tanto por su sonoridad como por su modulación.

Las aves protectoras de los juglares son entre las que los fang designan con los nombres de “anglokong”, “otok”, “nom-kub” o gallo, y varias más. También se considera sagrado otro animal que vive en el hueco de los árboles conocido por el nombre de “yok”, cuya voz es fuerte y penetrante, pudiéndose oír a mucha distancia.

Entre los fang se dice que algunas de estas aves son de difícil caza, pero el novicio logrará cazar un ejemplar de cada especie antes de veinticuatro horas gracias a la eficacia de los amuletos y sortilegios que recibe de los magos.

Una vez cazados los animales se prepara el banquete a altas horas de la noche... Es preparado dentro del más profundo misterio y todos los elementos que concurren a la condimentación de la carne de las aves sagradas han de tener cada uno su virtud mágica bien distinguida. En el banquete sólo tomarán parte los magos y el novicio. En el pueblo, que sabe que se acerca la hora decisiva del nuevo juglar, hay una expectación angustiosa y supraterránea. Se teme que el novicio no pueda superar las pruebas secretas y públicas a que le están sometiendo los maestros de la magia.

Terrible visita

Ha terminado el banquete misterioso con su espantable ceremonial. Al novicio le ha llegado ya la hora de la prueba decisiva. Si la supera tiene segura la dignidad de juglar. Si no la supera es señal de que no vale para recibir el espíritu de la juglaría y tendrá que vivir durante toda su vida bajo el peso del más despreciable desprestigio.

Al muchacho le han sugestionado tanto que sólo vive ya en el país de los fantasmas, pero tiene que mostrarse siempre valiente. Con este estado de ánimo tendrá que lanzarse al bosque a altas horas de una noche sin luna. En el bosque, embrujado por los magos, sonarán toda clase de ruidos misteriosos, y mientras, el pueblo tiembla de miedo. Él tendrá que superarlo y llegar hasta la tumba del viejo juglar. Allí le espera la calavera clavada en un palo y el amuleto principal que encierra el espíritu del antiguo juglar que ha de ser traspasado al nuevo. Si consigue llegar hasta ese espantoso lugar ha triunfado. Sobre la misma tumba entonará un canto de triunfo con voz potente para ser oído desde el poblado. A este canto contestan los brujos desde el poblado con otro canto igualmente triunfal, y las voces de todo el poblado se alzarán en aclamaciones al nuevo héroe que acaba de apoderarse del inapreciable espíritu del antiguo juglar. La alegría se desborda, pues el pueblo vuelve a tener un cantor sagrado de las fantásticas hazañas de los héroes de su raza.

El espíritu del viejo juglar se concentra en su calavera y en los amuletos encerrados dentro de un cuerno de antílope. Con este cuerno y esta calavera el nuevo juglar tendrá que regresar desde la tumba hasta el poblado, donde la gente espera jubilosamente enardecida.

La ceremonia del gallo

El juglar ya está poseído por el espíritu de la juglaría que, por arte de las ceremonias descritas, ha sido traspasado a él, que es el alma del antiguo juglar.

Ahora le hace falta el espíritu de la inspiración. Este espíritu se encuentra en la cabeza del animal protector de este arte que es el gallo.

Reunidas pocas y muy importantes personas se procede a sacrificar un gallo haciendo antes numerosos conjuros. Una vez sacrificado se le corta la cabeza que ha de ser el objeto principal de la ceremonia. Esta cabeza ha de ser guisada y condimentada, acompañando esta operación con ceremonias establecidas para el caso y teniendo en cuenta que los elementos que intervienen en el guiso y la condimentación han de contener virtud mágica. Una vez preparada y conjurada con fórmulas apropiadas para

que baje a ella el espíritu de la inspiración, el juglar se la tendrá que tragar entera, sin masticar... Si el juglar no consigue tragarla es señal de que, a pesar de todos los conjuros, no había descendido a ella el espíritu de la inspiración. Pero si lo logra, aunque sea con la máxima dificultad, queda confirmada para siempre ante toda la tribu la dignidad del juglar en nombre de todos los espíritus”.

“...A partir de la ceremonia del gallo, el juglar tendrá que deshacerse de todos los gallos que tenga en casa pues, en adelante, en aquella casa ningún gallo volverá a cantar sin incurrir en la pena de muerte”.

“...Antes hemos aludido a un sacrificio humano que se cree que tiene que realizar el juglar como condición indispensable para que pueda recibir tan alta dignidad... Esta víctima le servirá de musa de inspiración, y por lo mismo, la invocarán en sus actuaciones ante el público.

En los cantos iniciales de la fiesta juglar, entonados por el mismo juglar y respondidos por todos los asistentes, se hace alusión a nombres desconocidos. Se dice que son nombres de antiguos juglares famosos y de víctimas sacrificadas a los espíritus brujos por la dignidad del juglar”⁷.

Eyí Ncogo moanNdong

Eyí Ncogo, bautizado con el nombre de Gregorio, nació en Ndong Bidogo, poblado del distrito de Mongomo, en la región continental de Guinea Ecuatorial, a finales de la década de los veinte, y es hijo del clan Ndong.

Empezó a tocar el nvet con veinte y pocos años, y los siguió haciendo a pesar de enfermar de lepra y permanecer doce años en la leprosería de Mícomeseng hasta su curación.

⁷ T. Crespo, C. M. F. y Juan Nguema, “Iniciación del juglar fang: El cantor de los hechos heroicos del pueblo fang tiene que ser consagrado mediante ceremonias terribles”, *La Guinea Española*, nº 1562, 1962, pp. 336-340.

Su atractiva forma de trovar y lo ingenioso de sus epopeyas le han dado fama y renombre en todo el país fang, saltando las fronteras de Gabón y Camerún. Hoy en día es un auténtico mito viviente que sigue trovando. Sus actuaciones son auténticos eventos que congregan a numerosos seguidores. Ha formado a su sucesor: su propio hijo Tomás Sima Eyí, y ha tenido la lucidez de permitir que su arte traspasara las barreras del idioma y se hiciera asequible a los que no somos fang.

Hasta este momento, el único material conservado de Eyí se reduce a una cinta con la grabación de una versión resumida de una de sus epopeyas: *Asangono Enguan Ncoá Nvé*; y la traducción al castellano de tres más: *El extraño regalo venido del cielo*, *Akoma Mbá ante el tribunal de Dios*, y *Mbuandong, el antropófago*. Es decir, una ínfima parte de su producción...

Dice Eyí que “tendría que sentarme para recordar y contar, contar y contar para saber cuántos cuentos tengo y poder decir un número”. Desde aquí queremos llamar la atención de los centros culturales establecidos en el país y del Ministerio de Cultura de Guinea Ecuatorial para que no permitan que esa ingente fuente de cultura y placer desaparezca, y la preserven para las generaciones futuras.

MBUANDONG EL ANTROPÓFAGO

Tengo la enfermedad en la cabeza.

Tengo la enfermedad en el pecho.

La enfermedad es dolorosa.

Fui a calmar a mi madre.

¡Oh! Mamá, no padezco de brujería.

Papá, no padezco de evú.

Estoy enfermo en el cuerpo.

Fui a caminar.

¡Oh! Hombres, me fui llorando.

¡Oh! Hombres, ¿cómo me tratáis así?

Mamá, me muero,

mamá, me muero, mamá, me muero,

mamá, me muero,

el animador de pueblos se muere.

CANCIÓN PRIMERA

–Eee Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–Vamos a escuchar a Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–Eyí del clan Ndong.

Voy a iniciar a Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–No hagas tardar a Eyí.

Vamos a iniciar a Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–Eyí del clan Ndong.

Quiero iniciar a Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–A Eyí no se le escucha de noche.

Coro: *Eee Eyí de día*

–Eyí del clan Ndong.

Quiero iniciarle de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–No volverá a viajar.

Eee Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–Podría con el medicamento.

Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–El pecho se ha dañado ooo

Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–El corazón se ha podrido ooo

Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–Cómo los niños pueden escuchar la dureza del elefante.

Eee Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–Cómo los niños pueden iniciar a Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–Cómo los hombres pueden iniciar a Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–Las mujeres escuchan a Eyí de noche.

Coro: *Eee Eyí de día*

–Eyí del clan Ndong.

Vamos a iniciar a Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

–Eyí ha tomado el amuleto.

Eee Eyí de día.

Coro: *Eee Eyí de día*

¡Ngom Ayina!

Coro: *Ayinayina*¹

–Mamá me muero eee eee

ya amaneció oo.

¡Oh!, mamá me muero,

el animador de los pueblos.

–¡Zam Ñieng!

Coro: *Ñieng*²

¹ Llamada de atención. Literalmente significa “suena el tambor” y todos contestan “suena, suena”.

² Llamada de atención. Podría traducirse por “desparramad el gusto” y todos contestan “desparramadlo”.

CAPÍTULO I

Éstos son los hechos de Eyina Mbá Micú, de los descendientes de Otunga, Medang y Nfulu Enbwang, del clan Olacara y Mbá Eyene, hombres de Alene Nfegue y Abaga Nfegue, del exaltante clan “Concha de caracol”. Vamos a resaltar seguidamente los hechos de Angono, sobrino de Nkensoá¹ de Obama Nvé, El caudaloso río Ntem, El más fuerte, El que acoge los cadáveres, El chimpancé solitario al que no le produce miedo el monte Beyíi, el bosque negro de Endong y Mbá, Ojos saltones de Endong, Mbá y Ayomongang²...

Se cree que Angono se alimenta de carne mientras que, en realidad, se alimenta de conflictos; tratemos de decir las cosas de Nnang Ondó, el hijo sierra de Ondó, que corta los árboles de renombre como Bilón y Biyen³, si no coges bien el mango de la sierra te corta el pie; el especialistas en engaños, que en una ocasión engañó a Dios en las nubes, así que ¡cuánto más a los hombres...!

Vamos a narrar las buenas cosas de Asok Mongong, hijo de Eyene, el Adjab⁴ que fructifica en medio de la montaña, a la vista de los diferentes clanes; un personaje que produce daños a propios y a extraños sin que éstos repliquen.

Ahora vamos a narrar las cosas del Amigo Nguema Nsing Bere Mbá Biyene, el teniente coronel, y los hechos de Akoma Mbá, el tipo que va tendiendo conflictos en los tenderos como si estos conflictos fuesen ropa lavada.

El hombre denominado Akoma, que es conocido por una gran variedad de apodos como Midugu, Essemeyan, Essedjibi, Nsemzip, Ncoommengüang, es el hombre que redactó un documento para solicitar audiencia con el fin de entrevistarse con el presidente, el hijo de Ofuás Eyene Asumu.

Entró en el despacho con toda la documentación en la mano, que le fue entregada a Angono. Éste leyó los documentos y Akoma le expuso lo siguiente:

¹ Nombre de un poblado.

² Otros nombres y apodos de Angono, el gobernante.

³ Bilón (plural de Elon) y Biyen (plural de Eyen) son nombres de grandes árboles.

⁴ Nombre de un gran árbol.

–Desde que subiste al poder, hicimos un acuerdo que consistía, fundamentalmente, en que me estarías ayudando en mis necesidades, en mi calidad de mayor, en calidad del mayor propietario del pueblo, así como tu tío padre de familia. Y, desde que asumiste el poder, no me has hecho nada bueno. Lo que te pido en los documentos es que SIENTO HAMBRE. Deseo sentir el estómago lleno. Esto es lo que solicito. Por esa razón he preferido traer personalmente los documentos, para evitar muchos rodeos administrativos. Para evitar que se pierdan en los cajones de las mesas de las oficinas, para que los recibas pronto.

Angono examinó rápidamente la documentación en cuestión y le dijo que se marchara a su casa, que pronto le contestaría:

–En principio te voy a dar de comer. Vas a comer hasta saciarte. Desde que te fuiste nunca me has pedido nada en concreto y lo primero que me pides es referente a que sientes hambre. Me quedo organizándolo todo como autoridad que soy.

En cuanto Angono se quedó solo en el despacho, empezó a redactar convocatorias para los hombres ricos de la comarca.

Primero convocó a Otunga Mbá para que éste le trajera cuarenta cabras “... *porque Akoma siente un poco de hambre*”.

En segundo lugar, a Nfulu Enbwang para que se presentara en dicha oficina a las ocho horas de la mañana trayendo consigo cuarenta cabras: “*Akoma siente hambre*”.

En tercer lugar convocó al administrador Bengobebea. Todos ellos eran hombres ricos. “*Te convoco a las 8 horas de la mañana trayéndome cuarenta cabras...*”.

En cuarta posición se convocó a Medjá M’Otugu, el que se casó en Nfulu Ayong Biyobimini⁵, para las ocho horas del día siguiente, a fin de que trajera cien cabras: “*Akoma siente un poquito de hambre*”.

⁵ Nombre de un poblado, que significa “Nfulu Ayong de los traga espinas”.

En la madrugada del indicado día, todos los convocados iniciaron los preparativos de la convocatoria y cada uno transportaba en su coche la cantidad de cabras que se le pedían en su oficio de convocatoria para llevárselas a Angono.

La totalidad de dicho ganado se encerró en un vallado o cerco. Entonces, Angono llamó por teléfono a Akoma, Midugu⁶, y, cuando éste llegó, le presentó las cabras y le dijo:

–Me has dicho que sentías hambre. Ésta es la cantidad de cabras que se van a matar, a cocinar y a comer con el fin de que puedas sentir lleno tu estómago, tal y como es tu deseo.

Entonces, Akoma indicó:

–Sólo queda matar y cocinar las cabras para que yo llene mi estómago.

Seguidamente empezaron a montar y construir *bilik*⁷ en las cercanías del palacio de Angono para albergar a los invitados.

Este palacio es conocido por una gran variedad de nombres, que corresponden a los sucesos acaecidos en las inmediaciones del mismo y cuyas denominaciones varían según los trovadores; unos lo denominan Nkum-Akoga⁸ porque, cuando Angono subió al poder, allí había plantado un árbol denominado Akoga al que un tractor cortó gran parte de sus raíces, y el árbol se secó. Por eso, a veces, se denomina al emplazamiento del palacio presidencial Nkum-Akoga Angono. Al mismo sitio lo llaman Ncáo Bingocom, que significa “cuesta de los árboles Bingocom”. Estos árboles dan nombre a la clase de hormigas que viven en él: Bingocom⁹. Dichos árboles fueron plantados en las inmediaciones del palacio, a diestra y a siniestra, como si de mandarinos y naranjos se tratara.

⁶ Apodo de Akoma.

⁷ *Bilik*: plural de *elik* (chamizo hecho con hojas de palmera que se construye para las fiestas, defunciones, etc.).

⁸ Nkum-Akoga significa “tronco seco del árbol Akoga”.

⁹ Tipo de hormigas que viven en los pedículos de las hojas del árbol Ngocom. Cuando se sienten atacadas pican al agresor, produciéndole importantes reacciones alérgicas.

Para Angono, dichas hormigas servían para picar a los reclutas de su academia militar mientras éstos practicaban sus ejercicios militares, produciéndoles diversas reacciones de dolor. Al militar que se quejaba de dolor lo encarcelaban en las celdas de castigo durante seis meses y lo tachaban de nulo en rendimiento militar. De modo que el palacio de Angono recibía una gran variedad de nombres, para unos era el palacio de Ncáo Bingocom, mientras que otros lo denominaban Nkolo-Anvam¹⁰.

La comida se preparó. Akoma Mbá tomó la determinación de invitar a sus conciudadanos y hermanos. Para ello invitó, entre otros, a Otunga Mbá:

–Ven a ver cómo me dan de comer.

Invitó a Nfulu Enbwang, a Medjá M’Otugu Endong, a Becá B’Oyono, a Ondó Mbá, padre de Nnang Ondó y hermano del anfitrión. Son dos hermanos: Akoma Mbá y Ondó Mbá, de la familia de Ondó Mbá Biyene; también se les conoce como Endong y Mbá.

De esta manera se invitó a todos los ancianos del pueblo a asistir al banquete hacia las cinco horas de la tarde. A esa hora, el local se llenó de invitados, pudiéndose percibir en el ambiente del entorno sólo el olor de los guisos de “oliva”¹¹, el machacar de plátanos, así como el característico olor a cebollas y a ajos.

¡Cuánta comida se estaba cocinando!

¹⁰ Nkolo-Anvam significa “monte de Anvam”. Anvam: tipo de avispas muy agresivas que al picar producen gran inflamación.

¹¹ “Oliva”: aceite de oliva.

CANCIÓN SEGUNDA

–Sin otro asunto, chico del clan Ndong¹
el chico del clan Ndong me ha matado eee.

Sin otro asunto, chico del clan Ndong.

Coro: ¡Eh! El chico del clan Ndong me ha matado eee

–Los hausas pasan con la mercancía.

Coro: Sin otro asunto, chico del clan Ndong

¡Eh! El chico del clan Ndong me ha matado eee

–Entre jefes y ayudantes.

Coro: Sin otro asunto, chico del clan Ndong

¡Eh! El chico del clan Ndong me ha matado eee

–Eee chico del clan Ndong ee

Eee el chico del clan Ndong se me muere.

Coro: Sin otro asunto, chico del clan Ndong

¡Eh! El chico del clan Ndong me ha matado eee

–El ruido procede de Ngolsok Metuu².

Coro: Sin otro asunto, chico del clan Ndong

¡Eh! El chico del clan Ndong me ha matado eee

–Otro ruido procede de Akok Obama Alogo³.

Coro: Sin otro asunto, chico del clan Ndong

¡Eh! El chico del clan Ndong me ha matado eee

–La amante no me echa arena en los ojos, sólo sarampión.

Coro: Chico del clan Ndong, ee

ee el chico del clan Ndong se me muere eee

–El nativo del clan Ndong no quiere chapear fincas.

Coro: Ya comerá con el bolsillo,

chico del clan Ndong, chico del clan Ndong

–El del clan Ndong no quiere construir casas.

Coro: Ya me sentaré bajo las hojas, chico del clan Ndong,

ee el chico del clan Ndong se me muere eee

–Los Eseng⁴ van llorando a Ndumu Oná⁵.

¹ Nombre del clan al que pertenece Eyí, el “chico del clan Ndong” al que hace referencia esta canción.

² Nombre de un poblado.

*Coro: Y yo voy llorando al chico del clan Ndong,
ee el chico del clan Ndong se me muere ¡Eyieooo!*

–Los Esabañ⁶ van llorando a Elá Ncá⁷.

*Coro: Y yo voy llorando al chico del clan Ndong ee
eee el chico del clan Ndong se me muere eee*

–Los Nsomo⁸ van llorando a Metú M’Oyé⁹ ee

*Coro: Y yo voy llorando al chico del clan Ndong ee
eee el chico del clan Ndong se me muere eee*

–Los españoles van llorando a Franco.

*Coro: Y yo voy llorando al chico del clan Ndong ee
eee el chico del clan Ndong se me muere eee*

–Los sacerdotes van llorando a Leoncio¹⁰.

*Coro: Y yo voy llorando al chico del clan Ndong ee
eee el chico del clan Ndong se me muere eee*

–La amante no me echa arena en los ojos, sólo sarampión.

*Coro: Chico del clan Ndong, ee,
eee el chico del clan Ndong se me muere ee*

–La amante sólo me da agua bendita¹¹, sin comida en el estómago.

Chico del clan Ndong, eee eee ee chico de Ndong ee

el chico del clan Ndong se me muere eee (bis)

Aunque parezca filarias¹² constantemente,

ya iré caminando despacito, chico del clan Ndong.

Aunque padezca dolor de muelas,

*Coro: Ya iré caminando despacito, chico del clan Ndong ee
el chico del clan Ndong se me muere eee*

¡Awaalad! Cruzo la carretera

³ Nombre de un poblado.

⁴ Nombre de un clan.

⁵ Nombre de un personaje famoso perteneciente al clan Eseng.

⁶ Nombre de un clan.

⁷ Nombre de un personaje famoso perteneciente al clan Esabañ.

⁸ Nombre de un clan.

⁹ Nombre de un personaje famoso perteneciente al clan Nsomo.

¹⁰ Hace referencia a Leoncio Fernández Galilea, el primer obispo de la Guinea Española.

¹¹ Hace referencia a la forma de “curar” la brujería usada por los misioneros en tiempos coloniales: daban de beber a los supuestos brujos agua bendita para expulsarles los espíritus malignos.

–¡Ah?

Coro: ¡Ah!

¹² Tipo de gusanos que son transmitidos por una mosca hematófaga. Estos gusanos se reproducen dentro del cuerpo de las personas, dan lugar a millones de crías y producen diferentes complicaciones según su especie como son la elefantiasis, ceguera, etc.

CAPÍTULO II

Se encendieron las luces, se prepararon las mesas, y en ese instante llegó Ayomongang en compañía de su esposa Okúmulu Bicang, del clan Olong.

Bajaron los dos del coche y se sentaron en el lugar que se dispuso para ellos. Ayomongang miró la hora y, cuando se dio cuenta de que eran las seis de la tarde, creyó conveniente que se aplazara el banquete hasta el día siguiente, ya que dijo:

–Ya son las seis, ya se ha hecho de noche¹. Como ya no tengo dientes, y suelo comer despacio, en medio de esta oscuridad no comería a gusto y todos os burlaríais de mí. Así que guardemos la comida para mañana, a plena luz del día. Así podré no sólo ver cómo me sirven sino también buscar la carne mejor cocida para mis bien desgastados dientes, ya que algunos tragarán sin cesar y yo quizás me quede con hambre a pesar de todo.

Todo esto lo decía dirigiéndose al anfitrión, Akoma Mbá, el Traga-candados, el Grandullón. Entonces, Akoma le contestó diciendo que estaba de acuerdo con él, que teniendo en cuenta que Ayomongang era el más mayor de todos, señaló:

–Si me pides algo, debo concedértelo. Ya comeremos mañana a las ocho de la mañana.

Una vez tomada esta decisión, Ayomongang salió inmediatamente del local y se fue a su casa.

Y cuando los demás invitados quisieron marcharse a sus casas respectivas, Akoma les hizo una seña con la mano y les dijo:

–Sentaos todos, no os marchéis ninguno. No es normal que, mientras uno siente hambre, sea otro el que trate de guardar la comida para el día siguiente. Yo soy el que siento hambre y he pedido al gobernante que me dé de comer, y ahora resulta que es otro el que trata de guardar para mañana. ¿Lo hace en calidad de quién?

La gente se sentó y empezó a comer. Acabaron con todo sin que se guardara algo de comida para Ayomongang; mientras, éste se iba contento a la cama pensando en lo mucho y bueno que comería al día siguiente.

Al día siguiente, por la mañana, sobre las siete y ocho horas, Ayomongang llamó a su esposa para que se fueran a comer:

–Ayer quedamos todos a las ocho.

Revisó su coche, que respondía el nombre de Alachá. Un coche tan viejo como su propietario. Lo pusieron en marcha. El gobernante ya no se arriesga a comprarle otro coche nuevo porque, para él, Ayomongang ya ha vivido demasiados años.

En las tareas del coche él mismo es conductor y mecánico al mismo tiempo. Cuando viajan, mientras él se ocupa de girar el volante, le va indicando a su esposa cuándo debe pisar el freno en el otro lado.

Tras recorrer en coche un largo trecho con su mujer, llegaron al palacio de Angono, el hijo de Ofuás Oyene Asumu. Llamó al presidente y le preguntó si ya había llegado la gente invitada a la comida.

Angono se preocupó mucho por aquello que ya empezaba a prever como un gran conflicto, y le contestó:

–Anoche se comieron toda la comida después de que te marchaste. Akoma dijo que no era normal que, mientras él tenía hambre, fuera otro el que guardara la comida para el día siguiente, por eso animó a sus hermanos a comer, y la gente comió. Recuerdo que te guardaron algunas comidas. Vete a preguntárselo a Akoma Mbá.

Entonces Ayomongang le dijo a su mujer:

¹ En Guinea Ecuatorial, cercana al ecuador, el día dura doce horas y anochece a las seis de la tarde.

–Vamos a continuar hasta allí.

Cuando llegaron encontraron a Akoma Mbá sentado en su Casa de la palabra². Pararon el coche y le preguntó a Akoma Mbá qué había hecho con la comida, y éste le contestó:

–Después de que te fuiste, no me pareció justo que uno tenga hambre y otro le prive de la comida hasta el día siguiente. Por eso di órdenes de comer, pero te guardamos una olla de comida.

–Sí. Angono me lo ha dicho.

Entonces, Akoma también reaccionó y le dijo:

–Pero yo no tengo tu comida. Se la llevó Nnang Ondó para mayor garantía y cuidado, según rezan tus gustos y cualidades. Vete a preguntar a Nnang Ondó.

Ayomongang arrancó el coche. Llegó hasta la residencia de Nnang Ondó en Mbeagomm³; le preguntó por la comida y éste a su vez le envió a Ntutum Eyaga.

Ante esta situación, Ayomongang ya conducía el coche a grandes velocidades, dando la sensación de que iba a estrellarse. Llegó a casa de Ntutum Eyaga y le llamó para preguntarle por su ración de comida, y éste, por su parte, le remitió al Amigo Nguema. Y Nguema le envió a Medang Boro. Dio la vuelta al coche. El reloj ya marcaba la una de la tarde. El viejo empezaba a sentirse hambriento y a quejarse porque ni había desayunado esa mañana ni había podido comer. Le pidió a su mujer que se calmara porque, al fin y al cabo, comerían.

Una vez en casa de Medang Boro, éste le envió a casa de Becá B'Oyono. Ya daban las dos de la tarde, rodando de un lado al otro de Endong, de carretera en carretera, de pueblo en pueblo.

² La Casa de la palabra es una casa comunal, muy abierta y sin puertas, donde los hombres se reúnen para discutir problemas, hacer artesanía, comer o, simplemente, charlar y tomar bebidas. Desde ella se controla todo lo que acontece en el poblado.

Becá B´Oyono también le mandó a Medjá M´Otugu. Dio la vuelta. El viejo ya estaba no sólo cansado sino, además, sudoroso. Su esposa ya no pronunciaba palabra alguna.

Llegaron a la casa de Medjá M´Otugu; le preguntó por la comida y éste, ante todo, le invitó a bajar del coche para entrar en su casa. Una vez dentro le explicó lo que había pasado durante la ceremonia de la noche anterior, y le dijo:

–Lo malo de este pueblo es que nunca dicen la verdad de lo que pasa. Ocurre una cosa y te dicen otra. ¡Y a un mayor como tú! En este pueblo, de norte a sur, nadie más supera ni alcanza tu edad y, encima, te engañan y te burlan de esta manera. El que te engaña es Akoma. Es él quien nos ha invitado a todos y ha dado órdenes de comer sin apenas respetarte. Y anoche no se te guardó ni un trocito. Y tú te mareas dando vueltas por todo el pueblo, de arriba abajo. Hasta incluso te llamaron mentiroso. Aquí el único que te dice la verdad soy yo, no tienes ni un trocito de carne en ninguna parte. En este caso, como me han cargado con el asunto, yo te voy a dar de comer, incluso, mucho más de lo que hubieras comido anoche. Tenías que comer una olla, pero ahora yo voy a darte sesenta cabras. Te las degollarán para que comas.

Entonces, Ayomongang dijo que ni hablar, que no quería eso, que prefería que se le preguntara y él mismo dijera lo que prefería comer para su satisfacción.

Así lo hizo el otro y le preguntó qué quería. Ayomongang le propuso que le sacrificara la famosa cabra que Medjá M´Otugu tenía en el pueblo, la denominaba Avongfamilia⁴. Una especie de cabra de la que, prácticamente, se alimentaba todo el clan Echang, ya que, en lugar de cagar los excrementos normales de un animal de su especie, cagaba grasa. Se llenaban cestas de grasa y se repartían a todas las familias del pueblo. Unas cestas para la familia Endong, otra partida para la familia Mbá, otra para la familia de Meyé M´Angó y otra para la familia Abiaocomona.

Ésta es la cabra que Ayomongang solicitó comer.

³ Nombre de un poblado.

⁴ Avongfamilia significa “grasa de la familia”.

Entonces, Medjá M'Otugu vaciló, pensó en la propuesta y la aceptó, ya que quería evitar de esta forma cargarse con la responsabilidad de ese asunto, del que, en última instancia, todo el mundo le había querido hacer responsable.

Llamó a sus hijos para que prendieran la cabra. Los muchachos lo hicieron así y trajeron la cabra a la Casa de la palabra de Medjá M'Otugu. La ataron a un viejo tronco, y la sujetaron con una vieja cuerda. Allí quedó atada porque Ayomongang estimó conveniente dejarla atada allí hasta el día siguiente para que, en compañía de su esposa, vinieran a matarla, cocinarla y comérsela allí. Subió al coche y se marchó a su casa.

Esta misma noche, antes de que amaneciera, a Medjá M'Otugu le llegaron, procedentes de Nsak Binguara Obiang, un gran número de huéspedes cifrados en 1.640 personas, encabezados por Afana Ayoong, hijo de Ayoong Obiang, del clan Miduk. Éste dijo que la razón de su visita obedecía a visitar al rico Medjá M'Otugu, en busca de dinero, ya que había construido una casa enorme y la había terminado en gran parte, pero que, a la hora de amueblarla con camas, carecía de más dinero.

–Me falta dinero, y te traigo 1.020 señoritas para que las *dotées* y te cases con ellas en tu calidad de hombre rico, el dinero que reciba a cambio me servirá para comprar cuanto me hace falta para camas. Aquí están estas hijas mías.

Medjá M'Otugu dio órdenes de que entraran todas en casa.

Las casaron y repartieron casas a todas como esposas de Medjá M'Otugu.

Antes de que amaneciera, el visitante Afana Ayoong de Ayoong Obiang le expresó a Medjá M'Otugu su necesidad de retornar esa misma noche a su pueblo de origen, ya que, según él, tenía conocimiento de que casi todas las cosas de Engong terminaban en conflictos.

–Déjame marchar esta misma noche. Ya me has dado la dote, no quiero amanecer aquí.

Medjá M’Otugu prendió sesenta cabras para darle de comer esa misma noche, y el otro desestimó la oferta porque su deseo era comer la famosa cabra del rico, denominada Avongfamilia.

En vista del nuevo cariz que tomaba el tema, Medjá M’Otugu estimó conveniente telefonar a Akoma Mbá; le llamó y éste se presentó en su casa. Se encontraron los dos y Medjá M’Otugu le explicó lo que pasaba: que Ayomongang había dejado atada la cabra para comérsela al día siguiente y en este intervalo habían llegado unos huéspedes a pedir la dote, y, al final, deseaban comer a Avongfamilia.

–Por eso te he llamado, para que me digas qué podemos hacer.

Akoma se puso a reír y dijo extrañado:

–¿Por eso me has llamado? No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy. Ya hablaremos mañana del asunto de la cabra, hoy tenemos otro tema. Entrega a tu suegro la cabra Avongfamilia.

Entonces se mató la cabra. Entre todos los huéspedes se la repartieron; algunos, incluso, la cocinaron para comer esa misma noche, otros prepararon envueltos para llevar, y salieron esa misma noche.

Afana Ayoong, hijo de Ayoong Obiang, del clan Miduk, salió para su pueblo llevándose a Avongfamilia.

CANCIÓN TERCERA

–Eee ¿Ya se ha ido Alatúa¹ ee

Coro: Perdona hombre de Dios

–Ayaayáyáyá.

¿Vas a la iglesia?

Coro: Perdona hombre de Dios

–Sueles nombrar a Dios.

¿Vas a la iglesia?

Coro: Perdona hombre de Dios

–Sueles nombrar a Dios.

¿Vas a la iglesia?

Coro: Perdona hombre de Dios

–Eyí se comió mi envuelto de cacahuete
y a cambio se fue a casa de su mujer.

Coro: Perdona hombre de Dios

–Eyí se comió mi pescado salado
y a cambio se fue a casa de su mujer.

Coro: Perdona hombre de Dios

–Eee fui a preguntarle al del clan Ndong
¿Así eres tú?

Coro: Perdona hombre de Dios

–Eee le vuelvo a preguntar a Alandi²
¿Ya eres así?

Coro: Perdona hombre de Dios

–Ayáyáyáyá ee

¿Vas a la iglesia?

Coro: Perdona hombre de Dios

–No nombres a mi mamá,
si no, yo nombraré a la tuya.

Coro: Perdona hombre de Dios

–No nombres a mi papá,

¹ Sobrenombre de Eyí.

² Sobrenombre de Eyí.

si no, yo nombraré al tuyo.

Coro: Perdona hombre de Dios

–Tu madre la coja,
¿va a la iglesia?

Coro: Perdona hombre de Dios

–¡Eyiééé! Ya ha insultado a mi madre ooo

Coro: Perdona hombre de Dios

–Tu padre el de la boca retorcida,
¿va a la iglesia?

Coro: Perdona hombre de Dios

–¡Eyiééé! Ya ha insultado a mi papá ooo

Coro: Perdona hombre de Dios

–Tu abuelo el tuerto,
¿va a la iglesia?

Coro: Perdona hombre de Dios

–Déjame. –PUC, PUC, PUC...³

Sabía que iban a pegarse
¿Ya están peleando? Dejarles.
Ayáyáyáyá eee
¿Vas a la iglesia?

Coro: Perdona hombre de Dios

–PUC, PUC, PUC...-

Le agarra el cuello, le agarra el cuello a la mujer.

Ayáyáyáyá ooo
¿Vas a la iglesia?

Coro: Perdona hombre de Dios

–¡Ay! Hombres, me está matando.
Nada de eso, te enfrentas a tu esposo
Ayáyáyáyá oo
¿Vas a la iglesia?

Coro: Perdona hombre de Dios

³ Escribiremos en mayúsculas y entre guiones las onomatopeyas que Eyí usa para describir diferentes sonidos, que, en este caso, son los de los golpes de la pelea.

-¿Ah?

Coro: ¡Ah!

CAPÍTULO III

Amaneció y, sobre las siete horas, Ayomongang empezó a revisar el coche.

Su esposa, Okúmulu Bicang, empezó a coger cazuelas, verduras y picantes. Preparó las hojas para envolver así como enormes ollas pensando en traer a casa sólo comida hecha, vísceras y todo lo demás.

Llegaron a casa de Medjá M'Otugu, bajaron del coche y echaron una ojeada donde habían dejado la cabra, y lo único que vieron fue el trozo de cuerda que la noche anterior ataba a la cabra, y Ayomongang dijo:

–¿Pero cómo? ¿Qué les suele pasar a los chicos de este pueblo? Desde que soy abuelo se burlan de mí constantemente¹. Ahora que han desatado la cabra, ¿quién se encargará de prenderla otra vez?

Encontró a Medjá M'Otugu acostado en la Casa de la palabra, y le preguntó:

–¿Dónde has estado cuando los chicos han desatado la cabra?

Y el otro le contestó diciendo:

–¿Pero qué dices? No la desataron los chicos. Como verás, ahora sí que este asunto ha empeorado.

–¿Qué quieres decir?

–Anoche me llegaron otros huéspedes. Afana Ayoong, hijo de Ayoong Obiang, del clan Miduk, es el que encabezaba ese grupo. ¡Hay que ver las cosas que ocurren en el pueblo de un rico! Cuando le organicé la comida, pidió comer a Avongfamilia, la vio atada; y cuando fui a consultar a Akoma Mbá sobre qué podía hacer, puesto que él es el que provocó todo este asunto, entonces me contestó que lo de mañana no puede

¹ Tradicionalmente, entre los fang, para los nietos los abuelos son un personaje de burla. Les hacen bromas y juegos jocosos. Los abuelos tienen que aguantarlo y no deberían enfadarse por ellas.

estropear lo de hoy, que hoy habría otra solución. Por eso quiero que le llamemos para que venga a decirnos esa otra solución que tenía para hoy. Porque la cabra ya la han matado y se la han comido.

Entonces, Ayomongang le preguntó qué es lo que pretendía decir, si era una broma o una verdad, o si es que pretendía burlarse:

–¿Qué pasa? ¿Tú también ya te burlas de mí? ¿Soy tu abuelo o tu padre?

–No me burlo de ti, lo juro por los Nkóomo, Bengoono Nguema Obiang.

Entonces, Ayomongang se enfadó, se tiró al suelo boca arriba. Se sentía engañado como un cochino. Tiró de la mano a su esposa. Se dirigió hacia el vertedero, se volvió de espaldas al pueblo mirando hacia el bosque, tendió los brazos hacia el cielo para orar a Dios. Se apagó el sol y, seguidamente, se hizo la noche oscura en Engong mientras que, en el bosque hacia donde miraba, había claridad y luz del día.

Una noche oscura bastante rara, ya que ni siquiera alumbraban ni la luz eléctrica, ni los faros de los coches, ni las lámparas, que por desesperación intentaron encender. Encendías cerillas y agotabas todos los fósforos sin que se prendiera ninguno. Ya no había nada de fuego; oscuridad total. En represalia a las burlas de que había sido objeto, el viejo Ayomongang decidió castigarles a vivir en la oscuridad para siempre. Los que intentaban encender los faros de los coches tampoco lo lograron.

Los ciudadanos llamaron a la máxima autoridad, Angono. Éste contestó y le preguntaron qué pasaba.

–No lo sé –contestó.

Llamaron a Nnang Ondó y le preguntaron sobre el tema y éste contestó:

–Estoy en la oscuridad, no sé lo que pasa. ¿Dónde está Ayomongang?

Mendjá M’Otugu contestó:

–Aquí está Ayomongang. Está enfadado. Como se han comido a Avongfamilia, ha dado la espalda al pueblo y por eso todo está oscuro en el pueblo, mientras que en el bosque cuervos y venados disfrutaban de la claridad del día; van paseando, comiendo y disfrutando. Dice que así vamos a vivir siempre hasta que se le sacrifique otro cordero.

–¡Que se encuentre algún sacrificio para obsequiarle!

En plena oscuridad se escuchaban ruidos por todas partes; niños y mujeres llorando por todos los sitios. Los ancianos del pueblo salieron, andando en plena oscuridad.

Transcurrió el tiempo en el que normalmente debía amanecer.

–¡Kíééé! Conque este hombre no está de broma; ¿qué se va hacer?

–Sí, parece que va en serio.

Los hijos de Otunga, Medang llegaron a Ocabevin de Medjá M’Otugu. Encontraron a Ayomongang y a su esposa Okúmulu con la cara y la boca arrugadas, con la claridad del día en el bosque y la oscuridad en el pueblo.

Allí estaban Nnang Ondó, Ntutum Eyaga y Angono. El Amigo Nguema Nsing Bere Mbá Biyang también estaba allí y Akoma Mbá, el Traga-candados, también conocido por Midugu. Entonces, todos le recriminaron a Akoma hablándole en estos términos:

–Decías que el asunto de hoy no estropea el de mañana. No sólo basta hablar por hablar, ni destruir por capricho, como un elefante a los árboles. Decías que el asunto de hoy no puede estropear el de mañana, que a la mañana siguiente ya se diría otra cosa. Ya ha amanecido. ¿Por qué no dices ya lo que prometiste decir?

Entonces, Akoma indicó:

–Yo tampoco sé qué decir.

–¡Kíeeeé! ¿Y cómo decías que lo arreglarías mañana?

–¡Hombres! no me tratéis así.

Los Ekang intentaron encontrar solución al problema y ya no sabían qué hacer.

Por la mañana aportaron cien cabras, cien cabras y, cien cabras cada uno, se lo hicieron saber a Ayomongang, y éste dijo que ni hablar, que no las recibía.

–Ya no voy a comer. Vais a seguir con esta oscuridad. Ya he decidido que así viviréis; aunque traigáis miles de cabras no quiero ni mirar. ¿Qué te parece Okúmulu?

A esta cuestión su esposa contestó:

–Así está mejor, ya viviremos así. ¿Qué se va hacer?

Pasaron dos días, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez días. Los Ekang vivían en plena oscuridad, sin manera de cocinar siquiera. Arreglabas, arreglabas y volvías a arreglar el infernillo, le metías petróleo e intentabas encender la mecha y no se te encendía.

–¡Vaya! Ayomongang ya ha hecho su brujería. ¿Creéis que esto va a acabar bien? Ya ha pasado un mes y la gente sigue a oscuras.

Entonces, Nnang Ondó llamó a Angono y le propuso:

–Un personaje como Ayomongang, nada menos, ya ha tomado una decisión drástica como ésta, y ahora nos toca buscar soluciones para defender a la población, el castigo ya es grande.

Y Nnang Ondó sugirió que fueran a rogarle a Ayomongang, porque tenía algo que decirle:

–¿Qué cosa piensas decirle? si ya se nos han agotado los argumentos en el vientre².

–Le voy a decir una última cosa y, después, me marcharé a casa arrugando la cara.

Nnang Ondó iba delante, seguido de Angono, cogidos de la mano. Fueron a cruzar por delante del enfadado Ayomongang, por donde se apreciaba la escasa claridad diurna procedente del bosque y hacia donde él miraba. Se plantaron allí.

–¿Quiénes sois? –les preguntó.

–Nosotros.

Entonces, Nnang Ondó dijo:

–Lo que he venido a decirte es lo siguiente: ninguna cosa de esta vida carece de su “si no fuera por...”, si no fuera por tal persona esto no hubiera ocurrido así. Entre los tres que estamos aquí, como dirigentes del pueblo, ¿no hay para ti esta especie de “si no fuera por...”, si no fuera por tal persona no lo hubiese dejado? Por ello, dilo tú mismo; en todas las cosas del mundo se suele decir “si queréis que haga tal cosa, hacedme a cambio esto”. Si hay algo que pides a cambio, dilo, ya que recuperar a Avongfamilia ya nos es difícil. Dinos algo.

Tras esta exposición, Ayomongang contestó diciendo:

–Sí. Así sí que puedo decir algo. Si me queréis obsequiar con algún sacrificio, organizar un grupo de militares, id a Nsak Binguara Obiang Ncham, Etom y Abaandji, Mecomengona, adonde el elefante que vino de la región de Mbam del cuñado Owono Micó, a fin de proceder a la detención de un gran bandido de esa zona denominado Mbuandong, del clan Beyóoyóo, el poseedor de dos dedos en sus pies, el que lucha gracias a la barba que cubre su barbilla. Si lo detenéis y me lo traéis, lo mato y me lo

² Tradicionalmente, los fang creen que los recuerdos, los asuntos y los problemas se “guardan” en la barriga.

como a cambio de Avongfamilia. a ver si así os vais a encontrar con tal volumen de guerra que se os rompan hasta los ojos.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

¿AáAáAá?

Todos: ¡Aaá!

–¿Estáis conformes?

[Silencio total].

Entonces, Nnang Ondó consultó la propuesta de Ayomongang a Ntutum Eyaga y éste contestó:

–No me lo consultes a mí, pregunta al gobernante.

Se lo preguntaron a Angono y éste dijo:

–Estoy de acuerdo, prefiero la guerra. Luchar contra Mbuandong no supone para mí un castigo de tal magnitud como al que me enfrento ahora, al tema de la oscuridad.

Para ello, firmaron los tres responsables, Angono, Nnang Ondó y Ntutum Eyaga; también firmó el Amigo Nguema Nsing.

Llamaron a Akoma; éste se encontraba acurrucado a un lado con la cara hundida, y le dijeron:

–¿Cómo es posible que cada vez provoques conflictos de estas dimensiones?

Éste contestó:

–¿Qué voy a hacer? Yo y los conflictos somos hermanos de la misma madre.

Al término de las firmas, Nnang Ondó se arrodilló ante Ayomongang, pidiéndole que levantara el castigo, ya que, a su juicio, prefería organizar la guerra a plena luz del día.

Hecha esa sugerencia, Ayomongang se giró hacia el pueblo, y en éste sobrevino la luz, como si se hubiese producido un chispazo. En el pueblo de Engong todo dejó de ser oscuridad.

–¡Kíééé! ¡Por Dios!

Entonces amaneció. Los Ekang empezaron a alegrarse, iban bailando todos.

–¿Qué dicen?

–Dicen que ya han firmado la detención de Mbuandong en Nsak Binguara, esta especie de bandido, y hay quien dice que han vuelto a castigar a la gente. Esto no es como lo de la oscuridad. La guerra es mejor.

Acto seguido, se organizó a cuatro millares para tal detención. Un militar por cada familia.

Cada familia seleccionó un enviado, al de más confianza.

Ésta era la clase de hombres que tenían que enviar: los caraduras, los “nomber wan”³; esta especie de perros rastreros de Ncogo Ondó, cazadores de murmullos, los números uno de Eyina Mbá Micú.

Se tenía que enviar a cuatro hombres, según el número de familias existentes, evitando así lamentaciones particulares, porque Mbuandong, del clan Beyóoyóo, el del único par de dedos en sus pies, es peligroso; un mal bicho y un bandido.

–Vamos a Mengama.

³ “Nomber wan”: número uno (en pichinglis).

Todos: ¡Eeéééééééé!

–Kísua está en Mengama.

Todos: ¡Eeéééééééé!

–Akoma Obiang está en Mengama.

Todos: ¡Eeéééééééé!

¡Ngom Ayina!

Todos: *Ayinayina*.

Allí estaban sentados.

Angono estaba allí, Ntutum Eyaga estaba allí, así como Nnang, cuyos tíos maternos son los Engonga Eyene; el Amigo Nguema Nsing Bere, el teniente coronel y Akoma; Ayomongang estaba sentado también allí. En el instante en que se encontraban reunidos, sobre ellos dio la sensación de que alumbraba un chispazo, una especie de relámpago, como un trueno, que fue seguido de un enorme ruido: –¡QUIEÑÑÑ!-. Tras ese ruido apareció entre ellos Mbuandong. Les encontró en su casa, con una barba enorme enrollada bajo su boca como si de redes de pesca se tratara. Uno se fijaba en él y el tipo estaba descalzo, sin zapatos. Un enorme dedo por cada pie, colgando así mismo de su cintura un cuchillo enorme que parpadeaba: –PUOC, PUOC, PUOC...-.

Entonces preguntó:

–¿Qué ha pasado, cuñados? Estoy en mi casa; me nombráis día y noche, vais hablando de mí en pequeñas reuniones. ¿Desde cuándo es normal que personajes de diferentes clanes se ofendan de esta manera? ¿Qué decís? Decídmelo personalmente para que os conteste.

Nnang Ondó, Angono, Ntutum Eyaga, Amigo Nguema exclamaron:

–¡Kíééé!

Durante mucho tiempo, el clan Ekang se mantuvo callado sin responderle.

Entonces, Mbuandong pulsó un botón de su cuchillo, –¡PÚU!-, y, como por arte de magia, desapareció; volvió y llegó a su casa.

Reside en medio de la selva, sin más poblados en las inmediaciones.

Una roca enorme en mitad del camino, cuya parte inferior está abierta para permitir el acceso a los visitantes, mientras que la parte superior consta de un piso en el cual vive él. Allí abajo, desparramados por el suelo, había cráneos y demás huesos de humanos que él mata como un gran monstruo.

¡Kieééé!

Iba dando vueltas dentro de su casa preguntándose por qué los Ekang hablaban de él.

–Desde que vivo aquí no nombro a ningún Ekang. Así suelen empezar los problemas –decía el monstruo-. Dicen que yo, Mbuandong, extermino a los clanes, que mato a la gente, que liquido a los clanes; ahora, ¿quién advertirá a los Ekang para que no hablen más de mí? Si vuelven a hablar de mí por segunda vez, en lugar de que sean ellos los que vengan a mí, seré yo quien vaya y actúe contra ellos.

CANCIÓN CUARTA

–Papá Ncogo Asié sabe que toco el Nvet aa

Coro: *Eeee ee eeeeeee*

El Nvet viene de donde Dios reside aa

–Eééé ¡Oh! Tocado de guitarra aaa

Coro: *Eeee ee eeeeeee*

El Nvet viene de donde Dios reside aa

–Aááá ¡Oh! Tocado de guitarra aaa

Coro: *Eeee ee eeeeeee*

El Nvet viene de donde Dios reside aa

–Los fantasmas y los brujos saben que toco a la guitarra.

Coro: *Eeee ee eeeeeee*

El Nvet viene de donde Dios reside aa

–La Virgen María sabía que toco a la guitarra.

Coro: *Eeee ee eeeeeee*

El Nvet viene de donde Dios reside aa

–Aááááááá ¡Oh! Tocado de guitarra aaa

Coro: *Eeee ee eeeeeee*

El Nvet viene de donde Dios reside aa

–Oóóóóóóó ¡Oh! Tocado de guitarra aaa

Coro: *Eeee ee eeeeeee*

El Nvet viene de donde Dios reside aa

–¡Ah?

Coro: *¡Ah!*

CAPÍTULO IV

La familia Endong exigieron a Angono que, en su calidad de primera autoridad, diera a conocer a la persona elegida por su familia para ser enviada a dicha misión.

Angono se levantó y fue hacia su gente. La familia Endong nacieron así: Medang Endong y Angono Endong, de la familia Endong Obeme Oyono. A esa parte de familia pertenece el máximo dirigente de los Ekang, y, por esa razón, cuando ocurre algo, les exigen primero; llamó y consultó a Medang, y éste dijo:

–No hace falta que me preguntes. Aunque los hijos mayores son míos y los tuyos todavía son pequeños y siguen practicando en la Escuela de Brujería de Ayomongang, cuando hay necesidad, escoge a tu gusto, que todos esos hijos son tuyos. Para eso te los entregué. Vete mirando tú mismo y escoge.

Escogió a Nzé, el capitán, un gran combatiente. Ha visto y hecho muchas cosas. Ha hecho y va a seguir haciendo.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

¿AáAáAá?

Todos: ¡Aaá!

Este grupo regresó de la pequeña reunión de selección. Para entonces, Angono ya traía cogido de la mano a Nzé Medang, y dijo:

–Habéis dicho que escojamos a gente de mi familia, además de que yo mismo soy el dirigente, normalmente se dice que en la vida cuando una carga se desprende de la cabeza se cae al hombro. Si el poder sale de mis manos, al que creemos con capacidad de revelarme es el capitán Nzé Medang, de la familia Endong, si es que llegara a ocurrir; por eso le escogemos para todas las cosas. Aquí está.

–¡Alistadle!

–PUQUE, PUQUE, PUQUE...-¹

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

La familia de Ntutum Eyaga fue a escoger a su seleccionado. Para ello traían cogido del brazo, como a una nuera recién raptada, a Anvam Eyaga Nfulu.

En el entorno se percataba un notable silencio. Hallaron a todo el mundo callado.

–¡Escuchad! ¡escuchad! Habéis dicho que ahora le toca a la familia Meyé M’Angó presentar a su escogido. Aquí está. Anvam Eyaga Nfulu, el que sigue detrás de Ntutum Enbwang Ayó. El típico que se alistó en el ejército y que, tras brillar por sus innumerables escándalos, se autodenominó Obiang Ncat Meesonng², desapareciendo de esta forma su verdadero nombre Anvam Eyaga, y todo el mundo en Eyina Mbá Micú le llamaban así.

Entonces Ntutum le presentó y dijo:

–¡Alistadle!

–CHOOCQUO-CHOC, CHOC, CHOC, CAT, CAT, QUIDANT, CATCA, QUI...³

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

–La familia Mbá.

Nnang Ondó se levantó, reunió a su gente en un lugar un poco apartado. Éstos, a su vez, trajeron a Nzé Ondó.

¹ Onomatopeya del ruido que produce la máquina de escribir.

² Ovan es el nombre de un pez que suele dar saltos fuera del agua. Así, este autoapodo podría significar “el Ovan que se enfrenta a las tumbas” o, por extensión, “que se enfrenta a los cadáveres”.

–Aquí está Nzé Ondó.

Nzé Ondó suele decir a su padre que los diferentes cargos de poder constituidos en Eyina Mbá Micú nunca acabaron de conformarle, ya que, a su juicio, debieron elegir a gente testaruda, hombres serios. En su opinión, alguien ocupa el puesto que debió corresponder a otro, sin que lo mereciera. Nnang Ondó señaló:

–Cada vez que hace alusión a este asunto y en estos términos se refiere a mí. Dice que, por parte de nuestra familia, él es el que merece ocupar el rango de coronel; sólo así, hubieran estado todos los cargos convenientemente asignados. Cada vez le reprocho este tipo de comentarios a los que a todas luces resto importancia por tratarse de un hermanito. Cada vez le recuerdo que si alguna vez quiere ocupar ese cargo, ya lo ocupará, pero que recuerde que el rango no me fue asignado por habladurías ni por comentarios, sino por mi mano dura, a raíz de varios sucesos bélicos. Ésta es la razón que me impulsa a mí, cuando acaece un hecho notable, a encargárselo a él. Se lo encargo para que vaya a tropezar con el ardor del fuego. Aquí está.

–CHIGUIG, CHIGUIG, CHIGUIG, CHIGUÑ; TANGUE, TAQUE, TAQUE, TAQUEN, CHICA CAT, CAT, CAT, CAT, CA; PUEN...-⁴

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

La máquina.

–¿Cuántos has alistado?

–Tres.

–La familia Abieocomoona.

³ Onomatopeya del ruido que produce la máquina de escribir.

⁴ Onomatopeya del ruido que produce la máquina de escribir.

Bengobebea, por su parte, apareció trayendo consigo a su primogénito denominado Esono Benguan, un teniente del ejército.

–Aquí está mi hijo, mi primogénito; yo nací en este pueblo de mi madre. Mi madre era del clan Ekang y me tuvo aquí. Por eso suelo decir que soy el Ekang auténtico, puesto que si ordenan que cada uno vuelva al pueblo de su madre, volveríais todos allá de donde trajeron a vuestras mamás; yo, en cambio, me quedaría porque soy de aquí. Cuando llamáis “hijos de una hermana” éstos somos nosotros, los verdaderos Ekang. Eso mismo suelo decir en las reuniones y nunca veo que lo desmienta alguien. Así que, si han decidido nombrar a los “números uno”, yo nombro a mi primogénito; cuando a uno le corresponde el rango de teniente en el pueblo Ekang, es por dureza.

–¡Alistadle!

–CHIQUI, CHIQUI, CHIQUÉ; TAC, TAC, TAC, TAC, TAC, CACACA, CACA, CACA, CA, CACA CA; PRUO, POC PO, PO PO, PO, POC...⁵

–¡Cuatro!

Esos cuatro militares entraron en la armería para vestirse.

–¡Qué suceso más grande! –decía uno.

Estos cuatro asignados ya se habían hundido tanto en el pecado como en la dureza.

Le asignaron a Nzé Medang dirigir dicha misión; y así, salieron los hijos de Medang, Nfulu y Enbwang; llenaron sus macutos –¡PWE!-. Y así se fueron con Nzé Medang tras ellos pegando voces con un látigo fabricado con la piel de un elefante.

⁵ Onomatopeya del ruido que produce la máquina de escribir.

El látigo se denominaba “Folong Mebara”⁶. Si le caes mal a Nzé Medang y te pega con el látigo, se te llena el cuerpo de pian, unas enormes úlceras producidas por el pian, resultando que si no te tratan con hierbas de la casa de Ayomongang, no se te cura.

Tras ellos pegando voces y dando instrucciones para que sus subordinados escandalicen, pero sin exagerar, caminando tranquilos porque les aguardaba un largo trecho a recorrer.

–Vamos en busca de un bandido al último extremo de la tierra. Un tal Mbuandong, del clan Beyóoyóo. Para ello, tenemos instrucciones de la máxima autoridad para viajar caminando y evitar los viajes aéreos. Vamos de pueblo en pueblo, carretera tras carretera. Resulta difícil esconder hechos tan notables y relevantes.

⁶ Látigo que produce pian (“enfermedad contagiosa, propia de países cálidos, caracterizada por la erupción en la cara, manos, pies y regiones genitales, de unas excrecencias fungosas semejantes a frambuesas, blancas o rojas, susceptibles de ulcerarse”, *D.R.A.E.*).

CANCIÓN QUINTA

–Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–Me voy, voy a escuchar al chico del clan Ndong.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–Eee a pesar de que tenga dolor de muelas
voy a escuchar al chico del clan Ndong.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–Me voy, me voy, me voy
voy a ver al de la panza enorme.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–Mamá, cógeme al bebé,
voy a ver al chico del clan Ndong.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–Ewuá, ewuá, ewuá, ewuá,
voy a oír al chico del clan Ndong.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–Aunque lllore mi bebé,
voy a oír a Alandi.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–Aaaa, mamá, cógeme al bebé
que voy a oír al chico del clan Ndong.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–Ooooo oooooo...
voy a oír al chico del clan Ndong.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–Aunque me duelan las muelas,
voy a oír al chico del clan Ndong.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–¿Desde cuándo las mujeres escuchan el Nvet?
Voy a oír al chico del clan Ndong.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–Me voy, me voy, me voy,

me duelen las muelas,
pero voy a oír al chico del clan Ndong.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–A pesar de mis dolores de muelas
voy a oír al chico del clan Ndong.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–Aaaa, aaa, me voy, me voy,
voy a ver al de la panza enorme.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–Ooo, ooo, ooo, me voy, me voy, me voy,
voy a oír al tocador de guitarra.

Coro: Me voy eee, me voy eee, me voy ooo

–¡Ah?

Coro: ¡Ah!

CAPÍTULO V

Aáa, Aaaaaa,

¡Noticia!

Ved el relato del Nvet,

acurrucado en el suelo como un elefante muerto,

quitándole trozos de carne de los flancos.

En el último extremo del pueblo de Ntutum Seng Esono, la expedición llegaba a Nlobiang Afuat Bibuma Mesía¹ del cuñado Edú Ngomo.

–PÚO-CU, PUO-CU, PUO-CU, LETA, LOTO, PUO-CU-

–¡SUNGA PROOOOROOOUU!-

–Aseng Ebere Ngab Bidjó Ma. ¿Por qué papá Medang no se da cuenta de que los clanes tienen miedo de mí? un gallo sin cresta que se empeña en cantar. ¿Acaso tú también tienes cresta en el palacio Nkum-Akoga de Angono, donde los huéspedes se cansan de correr? El Espanta-elefantes, el sobrino de Nfululayong, el Traga-espinas. – PÓO-

–Nzé Medang, no comas a la persona humana, que eso es pecado.

–¡Levantaos!

–PUET-.

–Sentaos de nuevo. ¡Venga! Sentaos. –¡QUIRRIITT!-

–¡Ay!, ya se me ha roto la columna vertebral, la columna vertebral se me ha roto de mala manera. ¡Ay!

¹ Nombre de un poblado, que significa “cabeza de medicamento que recolecta frutos de Mesía” (parecidos a las atangas).

–¿Ya se han ido?

–Hace mucho.

–Tenía miedo. A mí siempre me pasan cosas así.

–Es por miedo. El miedo te produce estas sensaciones. Cada vez que ordenaban que nos levantáramos lo hacía despacio, y cuando decían “sentaos” también lo hacía despacito. En cambio, tú te caías de un tirón, no te dabas cuenta de que los asientos son troncos de madera, te sentabas como si fueran camas o asientos normales de los que dispone otra gente. Tú mismo te hacías daño tirándote de esta manera. ¿Quién dijo que se fijaban tanto en cómo nos sentábamos? Fíjate que te has roto la espalda. Vamos a casa que te voy a pasar agua caliente con hojas de Abiing². Tú y tus manías.

Nzé Medang estaba llegando con su equipo de militares al poblado Aching Ening³ de Mengá M’Obiang.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

Cuando Nzé Medang viaja a un servicio y va caminando, como es el caso de este relato, cuando ya se cuentan días, meses o años viajando, hace lo que le viene en gana.

Uno de sus grandes caprichos, que justifica como gajes del mando, consiste en que cuando llega a algún sitio y alguna mujer le piropea diciendo “te tengo cogido el pie”, refiriéndose al pie de Nzé Medang, éste le regala muchas riquezas, aunque no vaya a recordarla nunca más. Es por el sólo y mero hecho de querer lograr más fama en los contornos, a fin de dejar resonancia de su paso como si de un rico se tratara.

² Árbol medicinal cuyas hojas se hierven, y en el agua resultante se moja una escobilla con la que se golpea la zona dolorosa.

³ Nombre de un poblado, que significa “ley de vida”.

Las aventurillas de Nzé Medang a su paso. Se daban casos como el de una señora que ante estas situaciones llamó a su suegra y le dijo:

–¿Sabes? Dicen que ya viene Nzé Medang. ¿Es verdad eso?

–Sí, es verdad.

–Voy a agarrarle el pie.

–¿Qué vas a hacer qué?

Cuando su esposo se enteró de las pretensiones de su señora, salió de la Casa de la palabra enfadado porque se lo había prohibido a sus esposas, ya que, a su juicio, no era un comportamiento limpio.

Reaccionó y le dijo a su esposa:

–Si quieres ver cómo los perros comen vísceras e intestinos humanos, o, lo que es lo mismo, ver calles llenas de cadáveres como moscas, ahora que ya viene Nzé Medang intenta mencionar siquiera su nombre, así verás cómo los perros comen intestinos humanos.

Ante esta advertencia del marido, la esposa juró diciendo:

–Yo le voy a agarrar el pie.

Hecha esta afirmación, su suegra suplicó:

–No lo hagas, pequeña nuera. No lo hagas. ¿No oyes que tu marido ha jurado por todas las sepulturas del mundo?

–No jura por mí –siguió insistiendo la mujer-. Que estos perros carnívoros se coman todos los intestinos humanos que quieran de los muertos que él mate; yo sólo sé que le voy a agarrar del pie a Nzé Medang.

El hombre se fue a su casa, retornó a la Casa de la palabra y empezó a afilar el machete con una lima; lo guardó en el poste mayor de esa Casa palabra, volvió otra vez a casa, con pasos que no dejaban lugar a dudas del grado de cólera que acumulaba. Incluso parecía una abeja guardando la miel.

Trajo una enorme lanza que empezó a afilar guardándola junto al machete y se sentó al lado, mientras su esposa se hallaba sentada en la puerta de su cocina frente a la Casa de la palabra y su suegra dándole toquecitos en el hombro para disuadirla de que desistiera en su empeño de conquistar al eminente Nzé Medang.

La suegra insistía porque, a su juicio, los intestinos de los muertos a que hacía referencia el marido celoso, no podían ser otros que los de la esposa encaprichada.

La aludida, mientras tanto, seguía jurando que cumpliría con su deseo.

–¡Oh, Nzé Medang, te tengo cogido del pie! ¡Le tengo del pie a Nzé Medang! – seguía gritando- ¡Le tengo cogido a un militar del pie!

Nzé Medang, que en ese instante pasaba justo por allí, se paró inmediatamente.

–¡PUUING!-

Enfrente de la Casa de la palabra, y le dijo a la mujer:

–¿Qué pasa? Sal fuera.

La mujer se acercó.

La gente salía de las casas y se acercaban atraídos por la escena que se producía.

–¿Qué dicen? –preguntó un curioso.

–La mujer ya le ha cogido el pie –contestó otro.

–¿Y su marido sigue allí?

–Su marido sigue allí de pie como un poste.

–¿Dónde están el machete y la lanza que afilaba?

–Están allí, los sigue conservando.

Nzé Medang abrió su cartera, sacó seis telas de *popó*⁴ nuevas, cuatro pares de zapatos, unos blanquecinos y otros de color negro. Se los dio diciendo:

–Quédate usando estos zapatos.

También la entregó treinta rolos de hilo, ocho botes de crema para trenzar cabellos y dos mantillas para cubrir su pelo.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

Le entregó asimismo ocho tacos de tabaco diciendo:

–Si tienes un marido, que se quede fumando este tabaco.

Un paquete de cerillas, botes de perfume *Compía*⁵...

–Estos perfumes te los echas antes o después de acostarte con tu marido. Todo esto para que la gente sepa que ha pasado un rico. ¿Tienes marido?

–Sí.

–¿Dónde está?

⁴ Tela de algodón estampada en vivos colores, muy fresca y usada en África.

⁵ Denominación propia de los perfumes de calidad en los poblados fang durante los años sesenta.

–Allí sentado.

–¡Eh, cuñado! ¿Eres tú el esposo de esta mujer?

–Sí, es mi esposa.

–¿Dónde llevas este machete y la lanza que están colgados en ese poste de la Casa de la palabra?

–Los he colgado allí para ir a trampar en el bosque. Nada más colgarlos allí, dijeron que había llegado Usted, entonces desistí de mi programa inicial para evitar que no lo interpretara como si me escapara de Usted. No hago nada con el machete y la lanza.

–Muy bien⁶.

–PUUQK-, vámonos.

¿Ah?

Todos:¡Ah!

Nada más marcharse la comisión de Nzé Medang, el marido apareció silbando y se coló en la puerta de la cocina de su esposa diciendo:

–Entrégame el tabaco del que se ha hablado, este tabaco que dejaron preguntando si tenías marido.

–¿A quién te refieres? ¿A mí? ¿No has dicho que los perros iban a comer intestinos humanos? ¿Y cómo es que no los han comido? Ya vienes a pedir tabaco; esta sarta de mentiras a que estás acostumbrado, sobre todo cuando te encuentra acurrucado a un lado de esta cocina, con un pie cruzado sobre el estómago. ¿No dijiste que ibas a matar a Nzé Medang con la lanza? Ya se ha marchado.

⁶ En español en el original.

–¡Hala, quédate podrida con el tabaco y esas mentiras! ¿Qué crees tú que me hacen? ¿Acaso yo vivo de eso?

La mujer siguió replicando:

–Por eso no me gustas tú. ¿Qué pretendes insinuar? ¿Insultarle a Nzé Medang “podrida mierda de culo”?

–¿No le puedo insultar? ¿Es tu hermano? ¡Entre Nzé Medang y tú, iros a la mierda!

–Espera, que este asunto te lo voy a agravar.

Seguidamente, la mujer salió gritándole a Nzé Medang, llamándole para que la esperase.

Cuando la vio salir corriendo el marido dijo:

–¡Cuidado! A esta mujer se le puede ocurrir plantearse esto muy en serio.

Replicó otro:

–¿Y por qué no? Va siguiendo a Nzé Medang porque le has insultado “mierda de culo”. Tienes una boca que cuando empieza a hablar te pierde. ¿Qué te crees? ¿Qué vas a usar con todos el mismo lenguaje que utilizas en tu casa con tu mujer? Con los Ekang no te puedes dar ese lujo.

–¡Atrapadla hermanos! ¡No la dejéis marchar, no os quedéis ahí sentados!

Algún mayor de la familia empezó a llamar a la colérica mujer diciendo:

–¡Menu M’Adjó⁷, espera, espera!

–No voy a esperar, no voy a esperar. Ya ha insultado a Nzé Medang.

El mayor insistió interpellando:

–Si insulta a Nzé Medang “mierda de culo”, ¿quién es él para ti? ¿tu hermano o tu padre acaso?

–¡QRIRRIITT!-

Allí la traían, sujetándola por los brazos.

–Agarradla.

–Cogedla bien, que es una mujer con una enorme fuerza y corpulencia.

–Por eso te suele pegar.

La trajeron arrastrando y la sentaron.

–A ver, ¿quién te crees que eres? Podemos matarte a palos. ¿Qué es para ti Nzé Medang? Ya se ha marchado, apenas se ha dado cuenta de que le has cogido de la pierna y que te ha regalado cosas. Ni siquiera se fija en mujeres cargadoras de cestas como tú.

Nguema Obiang Nvet ooooo,

Animador de pueblos Nvet ooo ééé, éééééé;

¿Qué haremos con Eyí?

Que el payaso se vaya,

Sobrino de Abang,

⁷ Apodo de esta nuera, que significa “las bocas dicen”. Tradicionalmente, los suegros suelen dar a las nueras un nombre especial con el que la llamarán en adelante. Estos apodos siempre tienen alguna significación.

Ricura colgando.

Nzé Medang estaba llegando a Aching-Ening de Mengá M'Obiang.

ONVAGA¹

Nguema Obiang que me muero, ooo, oooo, oooooo
El más rápido es el clan Efac;
el raquíto del clan Eba'a;
¿Qué haremos con "Fula"²?
un "Fula" tambaleante,
un "Fut"³ que ha traspasado Akonibe Mbá Sima⁴
sin tener ningún pariente allí.
Cuando conseguí esta guitarra de hierbas, el sol salía de frente,
mientras la luna brillaba en mitad de la calle,
los maíces y la yuca brotaban en plena producción,
escuchando el rítmico y emergente sonido
de la música de una guitarra a lo largo de la calle.
El trovador suele preguntar al sobrino de los Ncuá
si Eyí va a tocar la guitarra para interpretar la gran noticia,
los asuntos de la boca,
aquellos que se escuchan expresando extrañeza y agarrándose la boca⁵;
yo les suelo precisar mi deseo de no perecer en la vida de los vivos
sin interpretar las grandes nuevas de otras latitudes.
Yo creía que asimilaba un hecho de hierbas⁶ para enriquecerme
y no era así;
en realidad asimilaba y sumía cosas y hechos de pobreza,
algo que me ha provocado dolor de cabeza,
y me pudre la columna vertebral.
Tengo la rabadilla cansada de tanto tocar el nvet.
La ardilla se parece a su madre por las franjas del pelaje,
y el galápago se parece a su madre en los ojos saltones.

¹ Poema autobiográfico que Eyí recita en cada actuación.

² Nombres o apodos que se dan a Eyí.

³ Otro nombre que se da a Eyí que significa "ricachón".

⁴ Nombre de la ciudad capital del distrito de Akonibe. Los nombres de las ciudades o poblados importantes van seguidos, como en este caso, por el nombre del fundador; en este caso sería Akonibe de (o fundado por) Mbá Sima.

⁵ Los fang para expresar extrañeza utilizan un gesto que consiste en taparse la boca con la mano y exclamar "¡ooooh!". A este gesto se refiere Eyí cuando dice que se agarran la boca.

⁶ Hace referencia a medicamentos tradicionales.

Ya tenemos atrapados al puerco espín,
un puerco espín jamás se desvía de su senda.
Eyí tampoco desvía las palabras de su boca.
El rocío siempre visita las pantorrillas,
y el hambre visita el vacío en el estómago.
La señal del mendigo está en sus cojones hinchados,
y la del goloso en su garganta moviéndose.
Acuna al recién nacido, acúnalo.
Ningún hombre flaco va al balele para bailar.
El zorro me manchó la red con su olor,
igual como la mujer guapa desparrama su olor en la cama del amante.
Vamos a ver el gran elefante bailar.
Eyí, que en alguna ocasión ganó un concurso de “Mocom”⁷
en Nvengayong Eseng⁸,
“Mocom” en la parte baja del pueblo y yo en la parte alta del mismo,
gané el concurso “Mocom” y, en las inmediaciones del río Nkomo,
vi cómo unos hombres descuartizaban un elefante,
mientras que otros escapaban, perseguidos por otro elefante,
que les provocó diversas heridas y contusiones.
Fue en Nvengayong de papá Enbwang,
llevaba tocando durante cuatro días sin interrupción,
cuando encontraron un cadáver tumbado en Nfulayong Nveng Sima⁹.
Si la mala racha atrapa mi magia,
llevo cuatro días tocando la guitarra “Anguanemana”¹⁰,
sin escuchar ninguna exclamación de júbilo, de gratitud.
Así que no se exclama ante el arte.
Parece que las exclamaciones de júbilo se dedican sólo a los familiares.
Algo pegado en el árbol Abing,
un amuleto de elefante pegado en el tronco del árbol Olong de Ayomongang.
¿A quién se le ocurre comer en los vertederos,
detrás de las cocinas, e ir tirando lo masticado por las calles,

⁷ Nombre de un balele (baile tradicional) fang.

⁸ Nombre de un poblado.

⁹ Nombre de un poblado.

como si los de las calles fuesen los hijos de sus hermanas?
No me gusta escuchar a un trovador diciendo
que lleva tantas cosas en la barriga, enrolladas como *melongo*¹¹,
y le digo que es un mentiroso,
que por qué no le revienta la barriga.
¿Cómo una cosa como el bosque de melongo o de raíces
puede estar en la barriga de alguien?
Me gusta oír al trovador decir
que las lianas se lamentan lentamente
y que los árboles le adoran.
Unos trovadorcillos van llorando al trovador Nfá Ndong Moló y a su guitarra.
Si quieres ser rico
debes ser hijo de una mujer del clan Ocás.
Si quieres ser un tocador de *tumba*¹²
debes ser hijo de una mujer del clan Abaiñ.
Hacer el amor con hermanas
es propio del clan Esawong.
Si quieres tocar nvet
debes ser hijo de una mujer del clan Oyac Avung.
El desamparo pilla al hijo de Mbuan Nsuak Michá Mimbá.
Lo quiero ver, yerno de Evinayong Ekoá Ondó¹³.
A mis padres les gusta tanto oírme
que parece que estuvieron comiendo cañas de azúcar.
Y a mis cuñados,
tanto como si comieran miel de la especie Abaiñ¹⁴.
El hijo de tía Biluá Adjaba'adjaba Ekaba Owono llega a Bata.
Boca-boca viene cogiendo las hojas secas caídas.
Las ramas del *palomero*¹⁵ se inclinan detrás de las casas.
Las ramas del brujo se inclinan en la parte delantera.

¹⁰ Uno de los nombres que Eyí da a su nvet.

¹¹ Liana muy utilizada en cestería que se trae del boque entera y enrollada.

¹² Instrumento musical hecho con un trozo de tronco ahuecado a través de una estrecha franja sobre la que se percute con dos baquetas.

¹³ Nombre de la ciudad capital del distrito de Evinayong.

¹⁴ Nombre del tipo de avispa que la produce.

¹⁵ Nombre de árbol muy común y de madera blanda que crece en las zonas de bosque secundario.

Engono Ovono Nsué Mesuy Menguema me vino a entregar *Benguí*¹⁶.

Yo no soy persona de *Benguí*.

¿Cómo es que estoy detrás de las cocinas
y en las esquinas de las esquinas de las casas?

Voy tocando la guitarra.

“Bibang bi Alene Tom”¹⁷ ha dejado a Eyí muy delgado,
en los huesos, como quien está enfermo de gusanos¹⁸.

Desde que empecé a hablar las palabras de la boca,
nadie me ha ofrecido comida primero,
quieren oír a la hija de “Emana Acomo Ndong”¹⁹.

Eyí se ha acoplado tan bien a su guitarra
como el cacahuete a la sal.

Se oye cómo los trovadores van llorando
al hijo de la hija de Aseng y de Ecuac Engomgom.

Ha caído de golpe como cae el gran árbol Elon,

y yo me pregunto:

¿acaso cuando cae el árbol Tom se levanta otra vez?

Dicen que la mosca Ossun²⁰ es perezosa,

y yo me pregunto:

¿acaso alguna mosca corta árboles para hacer una finca?

Va a amanecer.

El yerno de Dumanduiñ de Ndong Biyuak Angüe,

veo cómo el elefante levanta la cola,

un gran elefante me va a atrapar.

Pregunté a la gente de Nkolo Anvam:

¿gracias a quiénes presumís en la vida?

La cara no se enflaquece,

¹⁶ Sociedad secreta fang encargada de la administración de justicia y que perseguía especialmente a aquellos que practicaban la brujería. No sobrevivió a la época colonial.

¹⁷ Uno de los nombres que Eyí da a su nvet.

¹⁸ En Guinea Ecuatorial son muy abundantes las parasitosis intestinales producidas por diferentes tipos de gusanos. Entre ellos, los áscaris, que pueden llegar a medir hasta 30 cm, son los más aparatosos. Cuando se tienen en gran cantidad suelen salir en bolas al defecar provocando tanto asombro que se cuentan uno a uno para conocer la cantidad exacta. Seguramente, por ello los fang atribuyen cualquier dolor abdominal a la “picadura de los gusanos”, y por extensión dicen que “están enfermos de gusanos”.

¹⁹ Uno de los nombres que Eyí da a su nvet.

²⁰ Hace referencia a la mosca Crisops, transmisora de las filarias, que después de chupar sangre a las personas revolotea pesadamente con el abdomen rojo y lleno.

la sepultura no va a hacer *bitóá*²¹.
Yo escogería la tuba de Nfá Ndong Molóo.
Se oye cómo los del clan Bocueñ y Endong
van llorando al hijo de la hija de Nsum Eyene Angüe:
¡Nfá Ndong Molóo se muere!
Dejó la guitarra colgada sin que nadie la cogiera.
No estuve cuando murió Ebó Nfá.
Yo hubiera cogido su guitarra “Anguanemana Eyob Ndong”.
La guitarra se ha ido al pueblo de Dios.
Abridor de caminos,
rutas de huellas,
los pies del camino me situaron delante del elefante.
así estaba, no tarda.
A los ojos no les cuesta ver el hambre.
Yo veo que los trovadores van llorando a Aguong Molunga.
Yo voy llorándote por allí, Mbura Nsoá, que venga a verme.
Si viera la guitarra de Nguema Ndong Ngüá,
llamada ruido de *tumba*²²,
ruido de *mbañ*²³,
ruido del crepitar de palos,
ruidos de perros.
Los fantasmas no conocen la muerte,
los brujos no conocen el nombre del material para fabricar el nvet.
Si los brujos y fantasmas supieran de ello,
fabricarían para Eyí una guitarra de hierro.
El bambú es envidioso,
cuando todo la guitarra, se debilita en mi regazo.
Eyí, hijo del clan Ndong,
quiero ir a tocar el nvet a Malabo.
Tocando el nvet, sentado encima de un caballo;

²¹ *Bitóá*: plural de *etoá* (baño de medicamentos tradicionales que se emplea para curar a los enfermos de *evú* o brujería. El paciente es metido dentro, cubierto con una sábana e instado a que confiese sus actos de brujería. Si así lo hace, se le hace beber la sangre de una gallina o una cabra recién degollada, y con ello recobra la salud).

²² Ver nota 12.

los blancos y los militares ofreciéndome duros
a lo largo de la calle.
Vi a un militar deteniendo a alguien
debajo de la cuesta de Bindung.
No me gusta viajar.
El mazo requiere un herrero,
el cacahuete requiere una moladora.
El amuleto seco de Nfá
exige de alguien con capacidad para mantenerlo.
Nvengayong del padre Enwang.
El evú está en mi cabeza.
El evú está en mi pecho.
El evú ha venido a colocarse debajo de mi garganta.
Los animales marcan huellas,
son los caminos de la gente de la noche.
El Zsong²⁴ da frutos en presencia del recolector.
Voy siguiendo a Mpwó, hijo del clan Bissegue,
hijo del clan Eyaga Avung.
Eyí, yo he visto a un trovador subnormal,
sólo Ndong Eyá del clan Eyá Osá.
Ndong Eyá del clan Eyá Osá,
se traicionó por unas patatas.
No sé cómo los trovadores van llorando,
si es que piensan que Ndong Eyá del clan Eyá Osá
pudo haber sido sepultado en Mongomo Obuc,
o es que piensan que Ndong Eyá del clan Eyá Osá
pudo ser enterrado en Efac Atut de Nvé Mengué.
Ndong no fue yerno de Efac Atut de Nvé Mengué,
Ndong no fue sobrino de Efac Atut.
Eso de que a Ndong del clan Eyá Osá lo sepultaron en Efac Atut...
¡Vaya!, con lo subnormales que son los hombres de Efac Atut, ¡tan chalados!
Yo vi un hombre caído muerto en Efac Atut

²³ Tambor vertical.

²⁴ Especie de berenjena.

sin que nadie lo llorara.

Cómo no sepultaron a Ndong en Mícom, o en Yenveng, o en Nnangwaiñ,
y de esta forma hubiese oído la noticia de la muerte del clan Eyá Osá.

¿Quién viene presumiendo y jugando?

No vengo presumiendo ni jugando,

no vengo entonando “*oyenga*”²⁵,

vengo llorando a voces,

las lágrimas me llegan hasta las rodillas,

los mocos me cuelgan hasta los muslos,

voy llorando a Ndong Eyá, del clan Eyá Osá.

¿En qué bosque fueron a sepultarlo?

Eyí, yo quiero llegar hasta la tumba de Ndong del clan Eyá Osá,

allí donde Ndong murió,

para coger el penacho de plumas que Ndong Eyá del clan Eyá Osá

se ponía en la cabeza

para tocar “Ngono Onvaga Bibang Alene Tom”²⁶.

Fui a tocar el penacho de Ndong encima de su tumba,

y dormí en el pueblo tres días, cuatro días.

Cuando volví a mirar,

volví a encontrar el penacho que Ndong del clan Eyá Osá

utilizaba para tocar la guitarra “Ngono Onvaga Bibang Alene Tom”.

Seguía colgando encima de su tumba.

Entonces dije:

“los fantasmas no viajan”.

–¡Sing!, mojo el elefante, eeeee

Todos: Eéééé

–Voy a ganar, eeee

Todos: ¡Eéé ééyééé!

–No está bien.

¡Moló Mebiaga!

Todos: Mebiaga fá.

²⁵ Grito o exclamación de júbilo.

²⁶ Uno de los nombres que Eyí da a su nvet.

CANCIÓN SEXTA

–Se ha puesto la gorra de Nvet²⁷

Alguien viene a verme tocar.

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Ee no volveré oo

que Eyí Ncogo venga oo.

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Ee no volveré a viajar,

que Eyí Ncogo venga oo.

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–No volveré a viajar,

que Eyí Ncogo venga oo.

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Oo quiero escuchar a Eyí,

que Eyí Ncogo venga.

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Ooo ¿por qué suele llorar el bebé? ooo

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Eeee quiero escuchar a Eyí,

que Eyí Ncogo venga.

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Eeee ya pasó el año, que venga Eyí.

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

²⁷ Cuando Eyí Ncogo toca nvet suele ponerse una gorra que lleva atado un penacho de plumas rojas de loro.

–Eeee hijito de Mbuat ee.

¿Por qué suele llorar el bebé?

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Eeee quiero escuchar a Eyí,
que Eyí Ncogo venga.

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Ooooo no volverá a viajar,
que Eyí Ncogo venga.

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Eeee hijito Mbá eee.

¿Por qué suele llorar el bebé?

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Aaa hijito Obama Asumu ooo.

¿Por qué suele llorar el bebé?

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Eee hijito de Nguema Ndong.

¿Por qué suele llorar el bebé?

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Eee hijito de Nfá Ndong.

¿Por qué suele llorar el bebé?

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Eee, ¿por qué sueles llorar?

¿Por qué suele llorar el bebé?

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–No volveré a llorar eee.

¿Por qué suele llorar el bebé?

Coro: Se ha puesto la gorra de Nvet.

Alguien viene a verme tocar.

–Wod, wod, wod, wod.

¿Por qué suele llorar el bebé?

CAPÍTULO VI

Pasó Aching-Ening Mengá M'Obiang. En la piedra de Essang Mifubu, en los patios de Nsibere del pueblo sencillo. Nzé Medang continuó con su expedición. Hizo cuentas y se dio cuenta de que había pasado un mes desde que partió de Eyina Mbá Micú.

–Eoooo, oooo, ooooo
oooooo, oooo, ¡kié!

Llegó al pueblo de Enguindang Otugu, del clan Bibás, en Akelayong.

–*Zam Ñieng.*

Todos: ¡*Ñieng!*

A punto de llegar al pueblo vieron un gran camino abierto que se adentraba en el bosque, desde donde se percibían voces de hombres.

–*Zam Ñieng.*

Todos: ¡*Ñieng!*

Sonaron tambores, tumbas, xilófonos de tratamientos medicinales.

Los allí reunidos se encontraban en *Ngun Melán*¹. Nzé Medang indicó:

–Entremos aquí, en este camino abierto con sonido de tambores de fondo. Parece que invocan actos rituales, estos ritos que Akoma había prohibido. Los cantaron el día que murió su madre y, desde entonces, promulgó un decreto-ley prohibiéndolos definitivamente porque no los quería volver a escuchar. Y aquí la gente los va cantando como les viene en gana. Vamos a ver por qué razón los cantan allí metidos en la selva.

La expedición encabezada por el sobrino de Abeme Eyene Oná, seguido por los miembros que la componían, se adentraron lentamente, guiados por las canciones,

¹ Choza en la que se realiza el ritual del *Melán*, en el que se pide la intercesión de los antepasados para conseguir curaciones, buenas cosechas, fertilidad, etc.

evitando producir cualquier ruido delator. Se fueron arrastrando hasta llegar donde se hallaba mucha gente.

–¿Ah?

Todos: ¡Ah!

–*Zam Ñieng.*

Todos: ¡*Ñieng!*

Nzé Medang se levantó. Nzé Ondó también. Anvam Eyaga Nfulu, así como Esono Benguan. Todos con enormes sables en las manos.

–¿Quiénes sois? ¿Qué hacéis? ¡Eeeey! Mira, ¿quién es el que entonaba cantos rituales aquí? Viniendo para acá oíamos esos cantos. Os he preguntado, ¿quién entonaba eso aquí? Si no, os mato a todos.

–Oiga hermano, ¿cómo no hablas? Has sido tú el que entonaba, nosotros sólo hacíamos coro.

–¿Quién, yo?

–Sí.

–¡Mírale!, con esa maldita boca que parece una yuca mirando la comida. Acércate aquí. ¿No te enteraste de que entonaron estos ritos el día en que murió la madre de Akoma, llamada Beramidjí? El día en que murió Beramidjí entonaron eso y, desde entonces, lo prohibieron, y hasta ahora nadie lo evoca. En cambio, tú lo vas entonando en público, aquí bajo las yucas. Además, ¿qué hacéis aquí?, ¿quién está debajo de esta tela? Saca esta tela. –¡VUSS!-

–Es mi vieja madre, está enferma y la he traído a curar. La estoy tratando en *bieré*².

² Trozo de cráneo de un antepasado famoso que se metía en una caja de cuero y sobre la que se situaba una pequeña estatua de madera.

–¿Qué? ¡Kié! ¿Curáis a la gente con *Melán*³?

–Sí.

–Coge ese bieré y tíralo allí ahora mismo.

–No puedo tirarlo así porque me enfermaría.

–¿Qué es esto de enfermarte? Cógelo.

Se dirigió a la vieja mamá, que en ese momento trataba de incorporarse, y le dijo:

–Siéntate.

La habían pintado de colores para hacerle la cura.

–Ahora sí te vamos a zurrar –dijo Nzé Medang-. Tú eres el autor de estos rituales y la vieja es tu madre. Aquí mismo te van a dar cien palos en el culo. De esta forma no volverás a entonar jamás estos cantos. ¿Me escuchas?

–Sí.

–Ponte ahí. ¿Prefieres que te cojan de las manos?

–No, no hace falta. Prefiero sufrir de pie.

Uno de los asistentes llamó a su hermano y le sugirió la idea de provocar un pequeño incidente a fin de orquestar una desbandada general que permitiera la fuga de todos los allí presentes. La idea no acabó de convencer al otro, porque, a su juicio, cualquier amenaza contra un Ekang suponía un inminente peligro.

³ Véase nota 1.

–¡TUUM!-

–¡Aaaaaaag!, ¡eh!, “¡Dios mío!”⁴ Todo por querer curar a mi madre.

–¡TOSS!-

–¡Ahaaaaa!

En ese instante, saltó un hermano del castigado y atacó a Nzé Medang, sujetándole los pies. Le levantó hacia arriba mientras otro atacante le agarraba el cuello; intentaron tirarle al suelo sin lograrlo.

Nzé Medang saltó como el resorte de una trampa, silbó con un silbato dando orden a sus militares para que pegaran a la gente sin piedad.

–¡PUUUURRRQK! ¡TUSS!

–¡Eeeeeehk! No, no era mi madre. Mi madre no está enferma.

–¡Aaññg! Yerno, por favor, no me golpees con los zapatos, padezco de abscesos y se me abrirán.

–¡Pegadle aunque se abran sus abscesos! ¡Pega! Ésta es una manera de curarte.

–¿Qué clase de cura?

Allí la dejaron retorciéndose de dolor, mientras los otros se evadían a los bosques.

La expedición capitaneada por Nzé Medang continuó su camino y se encontró con gran número de gentes atrapados a mitad de un camino. Estos le hicieron saber a Nzé Medang que por allí no atravesaba nadie. Por eso, Nzé Medang quiso saber las

⁴ En español en el original.

razones que ocasionaban tal obstrucción que producía cierta sensación de estupor a los viandantes del contorno; para ello, preguntó:

–¿Qué hay en mitad del camino?, ¿qué os produce tanto miedo?

–Aquí vive un monstruo –le contestaron-, Mbuandong, del clan Beyóoyóo, con dos dedos en los pies; para atravesar este tramo, desde aquí hasta el otro lado, podrías tardar dos noches. Allí donde se instaló, una roca enorme le sirve de guarida en medio del camino. Allí es donde desaparece la gente. Aquí llega gente formando grandes grupos tratando de cruzar. Al parecer, todo eso lo hace variando sus movimientos por períodos de tiempo. Algunas veces se sube encima de la roca y, mientras tanto, la gente puede cruzar en la parte baja de la roca sin que él se entere. En cambio, si en lugar de eso, él os sorprende, pura mala suerte; os mata y os come masticándoos como *garbanza*⁵ y cacahuetes.

Tras el informe, Nzé Medang dijo:

–Éste es el tipo al que hemos venido a buscar. Vámonos.

–Oiga, cuñado Nzé Medang, no te ofendas si te pregunto esto. Ahora que ya os vais hacia allá, ¿por dónde vais a pasar?, ¿crees que podréis pasar y llegar al otro lado del camino? Nosotros también queremos cruzar. Supongo que con un poco de suerte podemos cruzar con vosotros.

–Caminad. En caso de que a alguien le toque la muerte, que no me pregunte nada. Os he encontrado aquí. Vámonos.

–¡PUIICCQ!-

–¿Qué dicen? –preguntó alguien.

⁵ Pasta hecha con las pepitas de la calabaza.

–Los inmortales Echang dicen que ya lo van a matar; esta vez hay que matar a esta cosa y así pasaremos.

–Pues vámonos.

–¿Es cierto que han dicho eso?

–Sí, creo que sí. Además, no he podido escucharlo con claridad, estaban hablando a cierta distancia de mí.

Y de esta forma, arrancaron todos; los Ekang llevando la delantera, seguidos de aquel grupo de personas que hacía un buen rato querían cruzar la guarida o esta especie de baluarte del antropófago Mbuandong.

¿Por qué suele llorar el bebé en los contornos de Ebibeyin?

¿Por qué suele llorar el niño en Evinayong Ncógo?

Eyí moan Ndong te llaman en Ebuala Acun.

Eyí, te llaman en Acomening.

¿Dónde escucharemos a Alandy?

Eyí, ¿de dónde vienes viajando?

Eyí moan Ndong, cómprame un *essaassug*⁶.

Oiga, moan Ndong, ¿cómo no te casas conmigo?

No me caso contigo porque tú vas de cristiana.

Pero, cuñado Eyí, ya estamos cansados con eso de cristiano.

¡Ooo! chico, me has encontrado deseando un marido.

Si no tienes marido, ¡a mí qué me cuentas!

¿Qué queréis que yo haga?, ¿pero no te has enterado de que me falta marido?

Que me falta marido. Me has encontrado deseando marido.

Es vergonzoso para ti. Si no tienes marido, qué hago yo contigo.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

⁶ Especie de vestido usado antiguamente.

A todo esto, y mientras los viandantes trataban de flanquear el camino, empezaron a escuchar una variedad de canciones y de sonidos producidos por aves y animales nocturnos a pesar de que era de día, y, extrañados, muchos se preguntaron cómo era posible que dichos animales hablaran a esa hora del día.

Son sus antepasados reencarnados en bichos de especie animal –contestaron otros.

De esta forma, la gente empezó a correr, descontrolados por todos los sitios.

Llegaron a la enorme roca, donde vivía el monstruo de los dos dedos denominado Mbuandong, del clan Beyóoyóo; un enorme dedo en el lado derecho, y otro dedo no menos enorme que el anterior, en el otro pie.

Iba descalzo.

Sus pies eran tan enormes que no le permitían ponerse ningún tipo de calzado. Ni siquiera el número cuarenta y cinco lograba entrar en sus pies. Cuando se cansó de tanto probarse zapatos sin lograr el número que le hubiese correspondido, optó por no usar ninguno ya que, a su juicio, ninguna fábrica iba a conseguir fabricar zapatos de su número y medida.

El enorme volumen de sus pies fue ocasionado por la gran magnitud de sus dedos, ya que desde pequeño creció sin probar zapato alguno y sus pies se deformaron de tal manera que eran francamente deplorables.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

Aquellos hombres que vinieron acompañando a los Ekang empezaron a temer y a pararse al ver la roca.

Sólo se podían ver volando, en las inmediaciones de la roca, unas moscas enormes que venían atraídas por el maligno olor y las peste que producía el cuerpo monstruoso del gigante, un olor parecido al de los orines y demás excrementos animales.

–¡Qué olor!

–Sí, es su olor.

Y así todos, sumidos en el miedo, empezaron a desbandarse tratando de agazaparse detrás de Nzé Medang.

Todos se sentaron encima de una piedra desde donde podían verse diversos cráneos, esqueletos y demás huesos humanos desparramados por los suelos.

–¡Dios! Acaba de comer a este hombre. ¡Jesús! Fijaros en este cráneo, le queda todavía alguna carne pegada a los huesos.

Otro hombre se sobresaltó:

–¿Pero cómo te atreves a fijarte en estas cosas? , ¿no te producen horror?
¿Dónde crees que estamos?

En ese instante, el monstruo se hallaba en la parte superior de la roca.

–Vámonos.

Nzé Medang cogió su escopeta. Empezaron a cruzar la roca. Una mujer empezó a temblar de miedo agarrándose a los hombres.

–Yerno mío –decía la señora.

–¿Pero qué le pasa a esta mujer? Cállate, cállate de una vez.

Todos hablaban por lo bajo y en cuchicheos.

Ya nadie se atrevía a levantar la voz. Empezaron a salir por el otro lado de la gran roca.

Nzé Medang les acompañó hasta más allá de la roca y se volvió solo hacia la misma.

–Gracias –decía uno.

Mirabas hacia arriba y allí se veía el monstruo, sentado de espaldas al sendero. Inmediatamente se dio la vuelta de una forma brusca. Y en cuanto echó una ojeada hacia el sendero, vio a Nzé Medang, de pie allí. Entonces habló, produciendo unos extraños ruidos guturales muy raros.

–PUÑG, PUÑG, PUÑG BRIÑ; PUÑG, PUÑG, PUÑG, PUÑG BRIÑ-.

Nzé Medang desapareció de allí y entró en la roca al encuentro de sus hermanos diciéndoles:

–Ya me ha visto.

–¿Qué?

–Que ya me ha visto. Cargad las armas.

Empezaron a cargar las armas. Cada uno de los cuatro, desde su posición, se creía el más rudo y fuerte. Ninguno pensaba que podía resultar dañado. Los escogidos en la fila. Los números uno.

Los perros rastros de Nnang Ondó. Perros cazadores de recompensas. Descendientes de los Olacara. Los de Alene Nfegue y Ebang Nfegue. Los descendientes de la vacía concha de caracol.

A cada lado de la roca montaban guardia dos militares Ekang.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

¿AáAáAá?

Todos: ¡Aaá!

Mientras los cuatro Ekang se encontraban levantados, dos a cada lado de la roca, el devastador monstruo se preguntaba qué era lo que había visto y que le había parecido un hombre. Estaba descendiendo, montando en cólera como un tigre, bajando escalones de peldaño en peldaño.

Apareció por allí.

Nzé Medang les guiñó un ojo a sus hermanos y paisanos, todos se agacharon hacia el suelo. Dos a cada lado. Y así les salió al encuentro, en medio de los cuatro. – ¡WISSSH!-.

Los cuatro Ekang ya le estaban apuntando con sus fusiles. Entonces, el monstruo les dijo:

–No os puedo hablar aquí. Si queréis que hablemos, vámonos a casa. Venid y así os diré lo que soy.

Nzé Medang aceptó la invitación diciendo:

–En ese caso, vamos.

Y todos subieron los peldaños armando mucho ruido con sus pasos. Llegaron a una casa enorme. Les invitó a sentarse en unos sofás. Ellos tomaron asiento.

Mbuandong fue a pulsar un botón y, tras un ruido extraño, se cerró la puerta de la enorme roca.

Se reía por lo bajo convencido de que una vez allí dentro podría armar camorra a su medida.

Entonces preguntó a Nzé Medang:

–¿Qué está ocurriendo? ¿De qué clan sois?

–Somos Echang, hijos de Ncomo, Moongomo, de los Nguema Obiang.

–Y yo me llamo Mbuandong, del clan Beyóoyóo. Soy hombre propenso a vivir en soledad. Tengo un corazón maligno, por eso vine a establecerme aquí, en la casa de la roca; su parte superior es un piso, con terrazas en la parte delantera y trasera. ¿Qué habéis venido a buscar armados con mochilas? ¿Qué está pasando? Contadme lo que guardáis en vuestro fuero interno y así os diré lo que yo pueda contestar.

Tras esa exposición de Mbuandong, Nzé Medang, por su parte, le preguntó si sabía leer documentos y el otro contestó que no.

–No fui a la escuela. No conozco la escuela.

–¿Qué? Entonces cómo andarán los asuntos –dijo Nzé Medang- ¿Qué dice?

–Dice que no sabe leer.

–Pues léeselo tú mismo.

Abrió el sobre y sacó un oficio de color blanquecino y empezó diciendo:

–Esta carta la escribió la Autoridad de Hierro. Angono es la autoridad, el gobernante de los ojos saltones, de Endong, Mbá y Ayomongang. Es el que envía este documento, en concordancia con el coronel Mibiang, Nnang Ondó, el mismo que dirige los cartuchos de las escopetas, y el otro denominado Asokmengong, hijo de Eyaga Ntutum Eyaga el gobernante de los civiles Echang, así como el Amigo Nguema Nsing Mbá Biyang, el teniente coronel. El último en firmar el documento es Akoma.

Dicen que Ayomongang ha tomado la decisión de comerte. En definitiva, su fracasado intento inicial era comerse a Avongfamilia, que fue donada a otro personaje de Nsak Binguara, fue eso lo que ocasionó el castigo; por tal motivo sometió a la población Ekang a la oscuridad y cuando le pedimos favor, a cambio de Avongfamilia, Ayomongang ha decidido comerte a ti. Por esa razón estamos aquí para detenerte, queriendo o no. Ya te puedes considerar comida para los Echang. El clan de los Echang te va a comer.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

–¿Esto es lo que teníais que decir? ¿Acaso he matado a algún Ekang desde que empecé a matar gente en medio de esta selva? Yo mato a la gente de este contorno, gente de mi clan. Si hasta ahora no he matado a ningún Ekang no era por miedo. Era pura y llanamente porque nunca me había tropezado con uno de ellos. Desde que me instalé aquí, incluso, me atrevería a afirmar que estuve cerca y a punto de ver cómo Dios creó esta tierra.

Vivo por el deseo de ver el fin del mundo. En todo este tiempo, jamás he padecido de “gusanos”⁷, ni de dolor de muelas, ni siquiera una sarna, sin mencionar siquiera a los abscesos. No me caliento con el fuego, sólo con la roca firme. Sólo me expongo a la templada roca y por eso odio a la gente y me como a los hombres, como si de cacahuete y de garbanza se tratara.

Según vosotros –siguió diciendo- habéis venido a detenerme aquí en mi casa. ¿Cómo lo vais a hacer?, ¿llevándome por las buenas o llevándome por los brazos, atado de pies a cabeza como un rehén? Decidme, ¿cómo voy a ir?

Nzé Medang le contestó:

⁷ Los fang cuando sienten molestias abdominales dicen que están “enfermos de gusanos”, en la creencia de que los dolores se deben a la mordedura de los parásitos intestinales.

–Si no te han detenido nunca, debes saber que te llevaremos como a un pobre miserable; no sólo tendrás que correr rápido a grandes zanjadas, sino que también correrás despacio mientras sigas con las manos atadas con el “sacadinero”⁸, y los soldados golpeándote. A esto llamamos llevar preso.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

Entonces le dijo a Nzé Medang:

–Ya has hablado suficiente; yo también he hablado mucho. Ya no tengo más ganas de palabrería barata; ya se me está arrugando el corazón de tanta rabia.

Y con esta rabia empezó a rugir con la garganta, como un felino presto a atacar a la presa.

Los Ekang se pusieron de pie, intentaron abrir la puerta y ésta se encontraba herméticamente cerrada. El monstruoso gigante la había cerrado y guardaba la llave en el bolsillo.

Dentro de la casa.

¡Lo que esos chicos vieron allí, en esa zona de Nsak Binguara Obiang Ncham, Etom y Abaandji Mecomengona!

Cuando cesó de rugir de esta manera, les pegó un chillido a los Ekang; el chillido que brotó de su boca fue tan fuerte que ninguna boca humana lo sabría imitar. Con este chillido sobrevino la oscuridad total en el interior de la roca, y en medio de esa oscuridad, empezó a rugir.

Tras este chillido, Nzé Medang por su parte rugió, emitiendo asimismo chillidos que parecían superar los que instantes antes había lanzado Mbuandong.

⁸ Así llaman vulgarmente a las esposas utilizadas por la policía para maniatar a los detenidos.

En este instante reaccionó Nzé Ondó.

Clavó el dedo gordo de su pie en el suelo; invocó a sus antepasados; exclamó a las frutas de los árboles mágicos y a la luna. –¡TÚÚÚÚ!-

Arremetió contra Mbuandong pegándole un trallazo en la espalda. –¡LUUIÑÑ!-. Mbuandong saltó hacia arriba y fue a parar a unos metros dando vueltas hasta acercarse a un pilar de cemento donde se hallaba Anvam Eyaga Nfulu, quien, sin perder tiempo, también le golpeó a su vez. –¡PUUUNNG!-

Nzé Medang dio una sarta de órdenes:

–Pegadle, a ver si reducimos a esta cosa que, además, ya parece viejo, casi ya no tiene fuerzas. –PUC, PUC, PRUC, PRUC, PRUC...-.

Se les fue un ratito de las manos, escapándose así por unos momentos de la paliza que le propinaban; se echó contra la pared de la piedra y empezó a vomitar. – WEEEK, WEEEK, WEEEK, WEEEKKK-. Nzé Medang ordenó descanso. Y los otros descansaron. –¡PRUEIIKGG!-

Mbuandong, sentado a un lado de la pared, seguía vomitando y, mientras tanto, se puso a abrir una especie de bolsa colgante que llevaba atada a la cintura. De ella sacó un amuleto y se lo metió en la boca, cogió la cantimplora y bebió. Tras beber esta especie de comprimido, se le cortaron los vómitos y las agitaciones que producía su corazón se normalizaron. Después abrió los ojos como farolas. Acto seguido, tiró de su propia barba y con ella atrapó a los nietos de Ncomo y Mengomo Mbooguazamm Nguema Obiang. Su propia barba, la barba que echaba a sus víctimas, que parecía una red de pescar.

Nzé Medang chocó con Nzé Ondó; Anvam Eyaga Nfulu y Esono Bengüan. A los cuatro los ató en un solo bulto como si fueran un paquete de nipas⁹. – ¡RRUUUDD! ÑUADAD, LAT, TAT, TAT, TRAT, TRAT, RRUUDDD, POSSS-

¡Ah?

Todos:¡Ah!

Allí se hallaban atados los jóvenes, de forma ridícula, las cuatro cabezas por un lado y los pies y las manos por otro, sin posibilidades de poder moverse ni desprenderse. Así los traía prendidos en su propia boca, dando la sensación de ser un perro de caza que trae en la boca a su presa.

Así se encontraban los cuatro jóvenes. Al más mínimo intento de movimiento por parte de Nzé Medang, éste se sentía cada vez más apresado como si hubiese estado prendido por ataduras de alambre.

Mbuandong se acercó a una de las ventanas del cuarto donde se encontraban. La abrió. Y desde esta posición sacudió con un movimiento brusco a sus víctimas, tirándoles al espacio con la siguiente caída forzada. Los cuatro irrumpieron en la terraza de la vivienda de Angono, sobrino de Nquengsuá Obam Nvé, Ncoondabar Meyong, Cumaantem Endong y Mbá.

¡Moló Mebiaga!

Todos:¡Mebiaga fá!

¡Vamos a Mengama!

Todos:¡Eeéééééé!

¡Sisusak está en Mengama!

Todos:¡Eeéééééé!

El defensor del clan está en Mengama.

Todos:¡Eeéééééé!

Ngom Ayina

Todos:¡Ayinayina!

⁹ Hojas de un tipo de palma cosidas de tal forma que sirven para cubrir las techumbres.

Eeeeeeee, Eyí Ncogo me dejó llorando.

Oooo, que Eyí, del clan Ndong, me venga a ver,

El animador de los pueblos,

Eeeeeeee, Eyí Ncogo me dejó llorando.

—¡Akiééé!¹⁰ Los que fueron de servicio al interior del mundo ya han venido.

—¿En serio? —quiso saber otro.

—¡Por Dios! Allí los tienes, en la terraza del palacio del gobierno.

—¿Ya han visto al gobernante?

—No, están buscando forma de verlo para dar la “novedad”¹¹. Estos sí que se han cargado con lo suyo. Si Ayomongang se entera, es posible que aquí ocurra otra cosa hoy.

—Pues ya lo veremos.

—Oiga joven, ¿está el gobernante? Dígale que le queremos ver; ya hemos vuelto. Aquí está el documento que llevamos.

—Habéis tardado ocho meses.

—Sí.

—¿Qué ha pasado?

—Pues ya te enterarás cuando hablemos delante de él; no nos fastidies, por favor. Avísale.

¹⁰ “Kíé” y “Akié” son exclamaciones muy usadas para expresar asombro.

¹¹ En español en el original.

–Esperad. Vosotros también sabéis lo que soléis hacer cuando estáis de guardia; aquí hay tantas normativas y normativas... No sé lo que está haciendo en aquella mesa, con aquellos militares y esos grandes libros. En cuanto salgan de allí y se dirija al despacho, allí me tocará dar la novedad.

–Pero, ¿por qué nos das dificultades?

–No lo hago yo. Ya, ya, ahora¹². Ahora ya está desocupado.

–¡A la orden!¹³ –PÚUU-.

Entregó el documento y dijo:

–Se trata de los soldados que se asignaron al servicio de Nsak Binguara, con el propósito de buscar a Mbuandong, del clan Beyóoyóo, el de los dos dedos en los pies. Ellos mismos están en la terraza y desean entrevistarse con Usted, cara a cara, a fin de contarle todo lo referente a su servicio en la parte norte del territorio.

Tras esa información del soldado encargado de guardia, el gobernante empezó a emitir unos sonidos guturales que le caracterizaban, propios de toda autoridad de su talante. El soldado empezó a retroceder. Abrió la puerta y llamó a Nzé Medang para decirle que podía entrar.

–Procurad preparar la boca, pensad bien lo que vayáis a decir, porque me parece que está enfadado –decía el guardia de la puerta.

Los aludidos empezaron a acercarse, inmersos en una gran preocupación.

¡Éééééééééééé! ¡Óóóóóóóóóóóó!

Oo, sobrino de Abang, temblorosa ricura.

¿De quién soy?, Adongon.

Ooo, venid a verme, eeeeeee yeeééé,

¹² En español en el original.

¹³ En español en el original.

si me ha parecido ver al sobrino de Akut Abang Ngua Ndong.

Cuñado Eyí, ven a recibirme,

el blanco no es ninguna reencarnación.

Sobrino de Afuv Ening Menga M'Obiang,

el cuñado Eyí dejó que me mataran.

—¡A la orden!¹⁴

—¿Quién ees? ¿Quién ees? ¿Quién ees? ¡Firmaas! ¡Firmaas! ¡Firmees! Peru tú, peru sí. Baja mano¹⁵. —PÚUU—

Allí estaban los soldados capitaneados por Nzé Medang, todos ellos rígidos ante la autoridad. El gobernante:

—¿Qué ha pasado?

—En primer lugar, hemos visto a Mbuandong, del clan Beyóoyóo. En consecuencia tengo que decirle a Usted que esta decisión de Ayomongang de que si no logra comer a Mbuandong no desistirá en su afán de castigarnos, a pesar de no tener interés en someternos a otro castigo. Sin embargo, el simple hecho de solicitar la detención de esta especie de monstruo gigante, de entrada, supone un castigo desmesurado. A mi juicio, desde que Dios creó al hombre, jamás había visto algo parecido.

Esta especie de cosa que hemos encontrado allí, tan gordo, tan alto y que, al parecer, también ha vivido mucho tiempo. Tan fuerte como el hierro; sólo con su barba nos ha atrapado. Una barba parecida al alambre. Cuando nos atrapaba parecía un motor; nada más levantar la barba y echárnosla encima, el ruido que emitía al cerrar la boca parecía el de un motor. Allí fuimos atrapados lo mismo que un rollo de hojas de nipas. Hicimos varios esfuerzos en balde por intentar desprendernos de la barba, sin lograr nuestro objetivo por voluntad propia. Nos echó a través de la ventana, sacudió la barbilla, tras lo cual, se estiró como alambre, y desde esa posición, nos tiró al espacio, y

¹⁴ En español en el original.

¹⁵ En español en el original.

cuando nos dimos cuenta nos encontrábamos en la terraza de tu casa. En la casa de Usted, Angono, sobrino de Nkengsuá Obama Nvé.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

Tras esta exposición, Angono, el gobernante, tomó la palabra y empezó a emitir unos sonidos guturales de puro cabreo, propio de un gobernante de su talante.

Cuando terminó de hablar el gobernante, el soldado de turno preguntó a Nzé Medang si se había enterado de cuanto había dicho la autoridad.

–Nzé, ¿ya has oído?

–Sí, no hace falta que nadie me interprete nada, lo he oído todo.

–Dice que estáis arrestados durante seis meses. Venid por aquí. Vámonos, si no, os meto una paliza solemne.

–¿Cómo que paliza? ¿Cómo sueles decir estas cosas?

–¿Cómo que cómo suelo hacer las cosas así? Ha dicho que os encierren. ¿Sabéis lo que puede pasar más adelante? Igual os despiden del servicio militar. Vámonos, os voy a entregar machetes para chapear¹⁶. Castigados.

¹⁶ A los presos se les hace chapear (cortar la hierba y la maleza con machetes) como una forma de trabajos forzados.

CANCIÓN SÉPTIMA

–Eeee Eyí Ncogo me dejó llorando ooo.

Coro: *Eee Eyí Ncogo me dejó llorando ooo*

¡Oh! Mamaíta he visto al tocador de guitarra.

–Eyí, del clan Ndong, es el primer hombre de medicamentos.

Coro: *Eee Eyí Ncogo me dejó llorando ooo*

–Ooo Eyí de los Ndong me dejó muriendo.

Animador de pueblos.

Coro: *Eee Eyí Ncogo me dejó llorando ooo*

–Aaa Eyí, del clan Ndong, me desanima,

el hombre de medicamentos.

Coro: *Eee Eyí Ncogo me dejó llorando ooo*

–¡Oh! Mamaíta, no quiero, no quiero,

Eyí de los Ndong que me venga a ver

el hombre de los medicamentos.

Coro: *Eee Eyí Ncogo me dejó llorando ooo*

–¡Oh! Mamaíta, he visto al tocador de guitarra,

el marido de Nchama Ondó

es el primer animador de pueblos.

Coro: *Eee Eyí Ncogo me dejó llorando ooo*

–¡Oh! Mamaíta, he visto al tocador de guitarra,

Eyí de los Ndong es el primero aaa

Coro: *Eee Eyí Ncogo me dejó llorando ooo*

–¡Oh! Mamaíta, he visto al tocador de guitarra,

el chico de Bidogo

es el primero animador de pueblos.

Coro: *Eee Eyí Ncogo me dejó llorando ooo*

–¿A quién deseas?

Deseo al de la panza enorme.

CAPÍTULO VII

–¡Ay, madre mía! ¡Oh!

De esta manera se llevaron a Nzé Medang y a sus compañeros a las celdas de castigo. Seis meses. Todo fue anotado en el libro de registro.

Seguidamente, Angono empezó a hablar por teléfono. Llamó al coronel Mibiang, a Nnang, sobrino de Mecoga, a Engonga Eyene; también llamó a Ntutum Eyaga y al Amigo Nguema. Y todos llegaron corriendo en compañía de Akoma. Les puso al corriente del incidente producido a raíz del servicio encomendado a los guardias capitaneados por Nzé Medang.

–Estos chicos ya han regresado. No han venido por voluntad propia. Les atrapó, les zarandé y, luego, les tiró al espacio. Lo que me gusta de Nzé Medang –siguió diciendo- es que donde quiera que esté y pase lo que pase, al menos, siempre lo cuenta tal y como ha sucedido. Según él, les zarandé y les lanzó al espacio. Imagínense lo que es zarandear y tirar algo al espacio. Desde arriba no han tenido más remedio que venir a caer aquí, en Eyina Mbá Micú.

Tras una minuciosa vacilación, Nnang Ondó se expresó diciendo:

–Hay que mandar otra expedición de militares. Esta vez enviaremos doce en lugar de cuatro como en la anterior expedición. Un teniente y un brigada. Esta gente no viajará caminando como la vez anterior.

Seguidamente, Nnang Ondó cogió las gafas que le permiten ver a larga distancia, las empezó a ajustar, y tras esta operación, logró vislumbrar toda la región de Nsak Binguara como si ésta consistiera en un objeto cualquiera que se tiene al alcance de las manos.

Vio la enorme roca situada en medio del camino de aquella región, y sobre esa roca caminaba de un lado a otro el gigante Mbuandong, colgándose su vasta espada. Desnudo por completo.

Entonces, Nnang lo enseñó a los demás diciendo:

–Allí está.

Y Angono dijo:

–A ver, a ver, aveer, aveeerme¹.

Emitió una carcajada.

–Mira.

Asokmongong, hijo de Eyaga, también solicitó ver al gigante en cuestión. El coronel se lo enseñó. Lo fueron viendo todos. Tanto Angono como el coronel y el amigo Nguema.

–Sí, es algo grande. Entiendo por qué los chicos se comportaron así.

–Este hombre cambia su cuerpo. La primera vez que vino a vernos no lo vimos así; ahora está enfadado en su tierra, está cabreado.

Mientras tanto, allí iba paseando encima de la roca con aires de grandeza y fortaleza al mismo tiempo.

En Eyina Mbá Micú, a continuación se procedió a seleccionar una nueva expedición de militares para proceder a la busca y captura del antropófago Mbuandong:

–Enbwuang Becá B'Oyono.

–Contesto a mi nombre.

¹ En español en el original.

–Ntutum Becá B'Oyono.

–Estoy².

–Nvuan Becá.

–Señor³.

–Nguema Medjá M'Otugu.

–Contesto por Usted.

–Nvuan Medjá M'Otugu.

–Contesto por Usted.

–Pasad a este lado. Ya os seleccionan para viajar lejos. Dicen que vais a las lejanías más alejadas, no hagáis bromas.

¡Ooo! ¡Ooooooooo! ¡Óóóóóóóóóó!

–Ongüangüan Ondó Biyang, sobrino de Mbileñung Esono Avea.

–Contesto a mi nombre.

¡Oooooe! ¡Ééééé! No me salvaré,
ooeyeyee, ya amaneció,
ooo, oooo, ya estoy rezando,
óóóóóó.

–Nguema Akoma.

² En español en el original.

³ En español en el original.

–Sí.

–Ntutum Medjá M’Otugu Ndong.

–Contesto.

–Colocaros allí. ¿Cuántos sumáis ya?

–Diez.

–Más. Hay que añadir dos.

Ooéééé, ooooo, oooooo,
oooooo, ooooooo,
wo wo wooo, Nguema Obiang,
al levantar las malezas,
me mato por las criaturas del elefante.
Aeee, tantísima riqueza sobrante
en las orillas de Ncomo y Abang.

–Enbwang Ntutum, el hijo al que Ntutum Nfulu dio por nombre a Nnang Ondó,
le llaman Enbwang Ntutum.

–Contesto por tratarse de Usted.

–Dicen que tú te hagas cargo de este “batallón”⁴ para ir con ellos al interior del
continente. Viajaréis encima de Mivulú en busca de Mbuandong, del clan Beyóoyóo, y
debéis capturarlo. Marchad a vestiros.

Eeeee, eeeeeeee, Nguema Obiang Nvet,
del clan Ndong Nvet,
cuñado Eyí Nvet,

⁴ En español en el original.

sobrino de Akut Abang Nvet.

Amaneció –KUOO-.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

¿AáAáAá?

Todos: ¡Aaá!

–PRUIRTTTRQ- Entraron en la armería.

Los ciudadanos E kang, en momentos especiales como éstos, cada uno se fija en su cartucho especial. Ellos no usan los cartuchos como nosotros, los hombres de hoy en nuestra tierra; es decir, que traen los cartuchos sin más, y cada guardián se pone la cartuchera. Por cada ciudadano E kang que nace los fabricantes de cartuchos fabrican un cartucho especial para el uso del recién nacido, su cartucho especial, con su número correspondiente en la base del cartucho. A medida que los van fabricando los van guardando. Llegado el momento y guiado por su número de registro, va directo a su cartucho. –PUC, PUC, PRUGU, PUC, PRUUU-.

Se hicieron cargo de las balas; asimismo, se les hizo saber que a cada uno de ellos le correspondían cuatro mil balas. Allí se encontraba Enbwang Ntutum, el que les tenía que guiar. Trajeron la nave Mivulú –QUENGEMGGNGGG- y empezaron a subir la carga. Entre colchones, almohadas, mochilas para ropa normal, botas de militares y demás calzado, cremas limpiadoras para zapatos,...

Siguieron cargando la nave. Empezaron a subir. Cada uno en su habitación sin que nadie obstruyera al otro, mientras sus armas y bolsos se hallaban colgados en la parte superior de las habitaciones. Ellos mismos se encontraban echados en las camas correspondientes, fijándose en los espejos allí colgados, así como en las armas y sables asignados a cada uno. Tumbados boca arriba, sus cabezas y piernas apoyadas en grandes almohadones. Adosadas a cada lado de sus camas, había unas pequeñas mesitas de las que tirabas y disponías de un servicio completo de bebidas y comidas, lo mismo

que en los mejores hoteles; pulsabas el botón y la mesita se incorporaba de nuevo a su posición habitual.

–WUUUNG. WOONNGGG...- Con este ruido acababa de despegar el Mivulú, la nave que transportaba a los militares de la segunda expedición. Colgando a un lado de dicha nave, iba ondeando una bandera. –CONGONNGG, CONGOONNGG, WOOOUNG...-.

–¡Allí pasa el Mivulú!

–¡Allí pasa Nnang, sobrino de Mecoga Engonga Eyene!

–¿Quién te ha dicho que es Nnang? Así viajan todos los Ekang ahora, muy raras veces lo hacen ya en coches; ahora utilizan la nave Mivulú en la mayoría de las veces.

Si Nnang Ondó fuera el único Ekang del planeta, no hubiera recibido nadie todavía ninguna bofetada, sólo viajaba en el espacio –GUUOONG, GONNG, GUONNG...-.

¿Ah?

Todos:¡Ah!

Ngom Ayina.

Todos:¡Ayinayina!

Animador de pueblos, me muero ooo, oooo, ooo, oooo,

papá, me muero ooo.

Éste que llora es Eyí eyeeeeee,

me equivoqué de canto.

El “ñoc”⁵ nocturno con sus nueve cantares

que no puede descubrirse en una selva concreta, eee.

Pero este hombre ha vuelto a comenzar

gritando en esta Casa de la palabra.

No es buen momento para ir a la finca teniéndole como invitado.

⁵ Gálago de Alen.

Que lo oídos se abran
para dar aso a escuchar al sobrino de Akut Abang Ngüa Ndong
que se despide de Onvualugu.

Yo, Eyí, no soy el primogénito de mi padre,
sólo resulta que crecí más de lo normal.

–CUUUNNNGGG, VOOOONNNGG, VONGG, VOOOONNG- Iniciaron el
aterrizaje sobre la roca, residencia de Mbuandong.

¿Ah?

Todos:¡Ah!

En cuanto éste se percató de la presencia de la nave que se acercaba, –
RUUUUTTTGGGKT-, se fijó con más atención. Sobresaltado por tan extraña figura
que se acercaba, Mbuandong optó por correr roca abajo. Una vez dentro, empezó a
cerrar precipitadamente las diferentes entradas de que disponía la roca en cuestión –PU,
PU, PU, PU-. También cerró todas las ventanas. Fue a sentarse. Seguidamente sacó su
fusil de máximo calibre, y se dispuso a engrasarlo. Empezó a limpiarlo pensando en el
nuevo rumbo que habían tomado las cosas allí.

–Desde que me instalé aquí –dijo- jamás había visto nada semejante a lo que está
llegando por allí arriba.

Mientras tanto, y desde arriba, los ocupantes de la nave habían visto al
Antropófago, y decidieron aterrizar sobre la roca.

–Aterricemos aquí encima.

Y dejaron esa especie de aeronave en el piso superior –VIVIVUUIVIUIUS,
PUINN-. Allí estaba la nave. Los militares empezaron a bajar del aparato.

¡Ooh! A los hombres de la tierra,
oooooooo, woou, ¡vaya hechos!
¿qué vamos a hacer? eeeee eyeieeee, eeeee.

Allí dejaron aparcada la nave. En esta ocasión les capitaneaba Akoma Nnang. Si les ordenaba dar un paso, lo hacían. Y si les ordenaba parar, se paraban.

–Tres pasos al frente. Uno, dos, tres.

–Firmes –QUIRIITTT-.

–Cinco pasos⁶. Uno, dos, tres, cuatro, cinco.

–Firmes –QUIRIITTT-.

Empezaron a girar hacia la rampa que daba paso a una gran escalera. –PROGU, POC, PUCPOC, PROKO- El sonido que emitían sus botas militares, unas especies “Ngamas”⁷ como planchas. Si te dicen que éstos son zapatos, los zapatos que usan los Ekang, no te lo puedes creer. Te resulta imposible de ponértelos. Si los calza un hombre normal de nuestra tierra, le resultaría imposible levantar los pies para caminar.

Tras varias vueltas llegaron al fondo de la roca. Intentaron abrir las puertas sin lograr su objetivo. Entonces empezaron a pegar voces por si alguien les podía oír y abrir:

–¡Eééééy! ¡Eéééy! ¡Eey!

Silencio total.

–¿Crees que nos escucha? ¿No nos escucha?

Se dieron la vuelta y llegaron al otro lado. La puerta principal estaba cerrada herméticamente. Enbwang Ntutum, un miembro de dicha expedición, les alcanzó allí y les preguntó:

⁶ En español en el original.

⁷ Ngama: marca de un antiguo tipo de botas.

–¿Qué pasa aquí?

–Queremos entrar en esta casa. Ya ha cerrado todas las puertas y rincones de la misma.

–Pues rompedla, romped la roca.

–¿Cómo la vamos a romper? Nunca hemos roto una roca parecida. Esperamos que tengas la solución.

–Pues, esperad.

Abrió la bolsa que llevaba colgada al hombro y de su interior extrajo algo parecido a una fruta, la rompió y empezó a verte y aplicar su contenido en la supuesta apertura de la puerta, algo similar a un líquido espeso. Tras esta operación, sacó un encendedor y prendió fuego a dicha cobertura. Un potente ruido acompañado de llamas de fuego produjo un fuerte impacto en la puerta y ésta se partió en siete pedazos que impactaron en la parte del comedor –PUC, POC, PROOO, PUING BUEÑÑ, RRIITT-.

–Venga, entrad.

–Parece que no hay nadie. Este sitio parece peligroso, muy peligroso.

Allí se encontraban levantados todos los chicos.

Eeee, ooooooooo, oooo, oooo,
se me amaneció hijo de Obiang,
que me muero, ooo.

Miraron a diestro y siniestro. Miraron delante y detrás. Y en este instante se encendió una luz e inmediatamente apareció frente a ellos esa especie de gigante: el Antropófago.

Resulta que cuando uno le echaba una ojeada al monstruo de referencia, Mbuandong, del clan Beyóoyóo, inmediatamente se daba cuenta de la especie de bestia que era ese tipo. Desnudo, con una serie de cortes y quemaduras que, las balas de arma de fuego y los grandes sables de sus enemigos, en diversos enfrentamientos, le habían marcado, dejándole el cuerpo cubierto de cicatrices.

Pese a esta serie de enfrentamientos, jamás enemigo alguno logró reducir a Mbuandong. Un cuerpo cubierto de arrugas y cuya frente era la más afectada como consecuencia de las diferentes batallas afrontadas en diferentes países.

–*¡Nzam Ñieng!*

Todos: *¡Ñieng!*

Desde esta posición, el gran gigante fue pasando la mirada. Mirando y mirando, así, vio a los hijos de Medang y de Nfulu Enbwang. Les preguntó qué querían.

A eso, Enbwang Ntutum le contestó diciendo:

–Yo sí te pregunto ¿qué ocurre?, ¿cómo se te ocurre replicar cuando el gobernante te convoca a Mengama porque Ayomongang ha decidido comerte? Has replicado a los militares de la primera expedición –siguió diciendo–, vuelve a insinuar que no vas a ir o, en su defecto, a molestar siquiera un poco como en la ocasión anterior, si es que te atreves. Ahora no te enfrentas a la misma gente.

Seguidamente, Mbuandong le dijo a Enbwang Ntutum lo siguiente:

–¿Cómo es que a simple vista pareces un niño, pero las palabras que salen de tu boca, en cambio, resultan desmesuradas?

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

–Los que estuvieron antes parecían un poco mayores de edad –siguió diciendo–. Al menos parecían grandones. Parecían hombres de acción. Parecían hombres de

verdad. Hombres rudos. En cambio, esta expedición que encabezas tú está compuesta de niños que no hacen más que decir cosas grandes que no son de su incumbencia. Según tú, ¿qué crees que debo hacer?

–Que empieces a caminar y venirte con nosotros a Eyina Mbá Micú.

–No creo que eso pueda ser. De esta misma forma hablé con los otros. Si se lo he dicho en la cara a los mayores, pues, imaginaros a unos peles como vosotros.

Tras esta réplica, Enbwang Ntutum llamó a uno de sus acompañantes que respondía por los nombres de Onguanguan Ondó Biyang, sobrino de Mbiliñung Esono Avea, el típico que se cuelga seis cartucheras. Se acuesta con ellas pegadas al cuerpo, ya que, según él, Angono no hace más que llamar a la gente.

–Si me llama de noche, me levanto con las cartucheras puestas; si me llama de día, me levanto con las cartucheras pegadas al cuerpo.

Tanto se la ha enflaquecido la ha enflaquecido la cintura que ya parece la de una avispa. Las reacciones del mencionado militar resultaban incluso curiosas con su mujer. Ni siquiera se despojaba de las cartucheras para acostarse con su esposa. Su esposa a un lado de la cama y él al otro. Tan erguido y tenso que cada intentona de movimiento por parte de ella para iniciar cualquier caricia amorosa, culminaba con el consiguiente tropiezo de sus manos o pies con las cartucheras y armas del erguido marido Onguanguan Ondó Biyang. Ella se quejaba.

–Pero, ¿cómo es que no te desprendes de las armas cartucheras para acotarte, como los otros soldados?

–No lo hago –decía- porque juré que sólo me despojaría de esta indumentaria el día en que dejase el servicio militar. Si no logras acariciarme porque mis cartucheras te incordian, márchate y déjame en paz. En cambio si me amas, entonces, adelante. Yo no me quito mis cartucheras.

Enbwang Ntutum le llamó y le ordenó abofetear a Mbuandong:

–Destruyele su *emuatt-owono*⁸. Suéltale cinco bofetadas bien encajadas en esta maldita boca que tantas chorradas suelta. Está acostumbrado a despreciar a la gente. La boca es la principal causante de los conflictos. ¡Pégale bien!, porque, en su defecto, te pego yo a ti, a ver si sientes el efecto de una buena bofetada.

–No, no me pegues aún, espera a ver cómo pego yo, puedo pegar bien.

–Pues pega.

Onguanguan Ondó Biyang abrió su cartera –PRUUOOTT-. Sacó un gran amuleto de bofetadas. Se lo colgó hasta la parte superior del brazo. Tras esa operación, la mano le aumentó de peso, como si se tratara de un tronco de Elón⁹. Se le bajó la mano, seguidamente, ésta experimentó tal fuerza y potencia que subió con una velocidad vertiginosa hacia la boca del condenado a muerte, golpeándole a este último con toda la malicia y mala baba –¡LUUIIIÑÑÑÑ!-.

El gigante saltó por el aire para luego caer rebotando en el suelo, levantándose y, después, apoyándose en una pared de cemento de su casa-roca –¡LUUIIIÑÑÑÑ!-.

Mbuandong miraba hacia el suelo y sentía tal vértigo que le parecía ver objetos raros de color negro, que parecían unos pájaros o como una especie de culebras negras. A veces parecían bolas de fuego procedentes de una antorcha quemando a fuego vivo – NGUMA, NGUMA, NGUMA-. Rojo total. Empezó a girarse, el corazón le daba vueltas.

El otro ordenó:

–Más.

–¡PUUEEEKK!-

⁸ Muela del juicio.

⁹ Nombre de un árbol grande y pesado.

sensación de que la barba del gigante les cortaba. Dicha barba parecía puro alambre. Los empezó a arrastrar hacia el barranco. Los zarandeo y luego los tiró. Los militares armaron tal ruido que fueron a estrellarse en Eyina Mbá Micú.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

Enbwang Ntutum, aún cuando ya habían caído en la terraza del palacio de Angono, aprovechó el rato, enderezó la mano y atrapó la barba del Antropófago – ¡PUOS!. La giró entorno a su brazo y empezó a tirar de ella; esa operación le permitió ir trayendo hacia sí al gigante. Cortó con el sable –FLUULDD-. Cortándole la barba de un solo tajo, y dio la sensación de que se la hubiesen cortado con la cuchilla de afeitar. Con esta barba se dejó caer en la terraza del palacio de Angono, sobrino de Nquengsuá Obama Nvé.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

¿AáAáAá?

Todos: ¡Aá!

Aaaaaa, eeeee, eeeee, eeeee.

El gigante, por su parte, se desprendió, volviendo hacia la roca, se dejó caer en un rincón de su casa-piedra –PÚU-. Abrió su habitación, bajó, y desapareció dentro. Una vez dentro abrió otra especie de búnker que tenía allí abajo y lo volvió a cerrar herméticamente –PÚU-.

La noticia llegó hasta Angono. En la misma le comunicaban que los soldados habían vuelto. Esos, por su parte, empezaron a dar el correspondiente parte militar, mostrando la barba que habían logrado cortar a su antagonista como consecuencia del enfrentamiento ocasionado durante su encuentro; por ello, Enbwang Ntutum subrayó:

–Aquí está la barba, se la he cortado con el cuchillo. Con esta barba logró reducir antes a Nzé Medang y compañía. En cuanto quiso repetir con nosotros esta

misma faena, he logrado cortársela, y justo cuando ya estábamos en esta terraza del palacio, me di cuenta de que con esta barba atrapa a la gente. Si me hubiese dado cuenta en su pueblo, allí hubiese ocurrido otra cosa.

Ese informe llegó hasta Angono, sobrino de Nquengsuá Obama Nvé, Exaltante montaña de los clanes, el Grandullón. Éste, por su parte, y dentro de su despacho, empezó a emitir los sonidos guturales que caracterizaban a las autoridades de su categoría y catadura, dando instrucciones relacionadas con el caso Mbuandong, el Antropófago.

Nzam Ñieng.

Todos: *Ñieng.*

El gobernante dice que... el Gobernante de Hierro, hijo de Ofuas Oyene Asumu, Exaltante montaña de los clanes, Angono, dice que:

–Tenéis una “mancha”¹². El gobernante ha señalado entorno a este trabajo que os han encargado que, aquellos que no logran plantearse muy seriamente el atrapar a Mbuandong, del clan Beyóoyóo, con los dos dedos correspondientes, a pesar de conocer el rigor del castigo impuesto por Ayomongang, serán castigados por ello. La máxima autoridad ha subrayado que, por mucha barba que hayáis logrado cortarle, mientras no le hayáis atrapado y conducido hasta Eyina Mbá Micú, quedáis arrestados todos durante dos meses.

–¡Adiós!¹³ A nosotros no nos ha tocado lo peor. Vámonos.

–Venga, marchaos, no os quedáis allí, si no, os empiezo a zurrar. Ya no sois militares –les decía el guardia de turno-. Os van a dar machetes. Vais a chapear la hierba, castigados, a pleno sol hasta la tarde.

¹² En español en el original.

¹³ En español en el original.

CANCIÓN OCTAVA

–¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Ooo quiero tocar Anguanmane¹ ee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Fui a encontrar a Ndong Eyuac, del clan Eyuac Osá.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Ndong Eyuac, del clan Eyuac Osá, Ndong se levantó,
Ndong cocinó el medicamento.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Terminó de cocinar el medicamento
y lo depositó en mitad de la calle.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Fue a coger el medicamento con la cuchara
y fue a dárselo a Nfá en la boca eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Volvió a coger el medicamento con la mano izquierda
y se lo dio a Nfá en la boca eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Volvió a coger el medicamento con la mano derecha
y se lo dio a Nfá en la boca eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Volvió a coger el medicamento con la mano derecha
y se lo dio a Nfá en la boca eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Volvió a coger el medicamento ooo
y se lo dio a Nfá en la boca eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Terminaré de aprender Anguanmane Ecomo Ndong²,
terminaré de coger las hierbas medicinales eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

¹ Nombre que Eyí da a su nvet.

² Nombre que Eyí da a su nvet.

–Terminaré de recibir el medicamento.

Entrégame a tu padre eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Si te entrego a mi padre,

¿quién volverá a pagarme los adulterios?

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Nfá no vio pasar la tormenta,

¿quién volverá a pagarme los adulterios?

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Has defendido a tu padre,

pues entrégame a tu hermano eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Si te entrego a mi hermano,

pues ¿quién volverá a ayudarme a pescar?

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Eee, eee mamá Nkara eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Has defendido a tu padre,

has defendido a tu hermano.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Entrégame a tu madre,

entrégame a la madre que te parió.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Entrego a mi madre,

mamá sacrificate por el medicamento.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Después de que salieron en el poblado de Ndong Eyuac,

llegaron a Akoc Obama eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Llegaron a Akoc Obama,

llegaron al poblado de Nfá.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Eee fueron a entrar en la casa de Nfá.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Ndong Eyuac le preguntó a Nfá Ndong
si su madre todavía tenía dientes en la boca.

Coro: *¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé*

–Aaa mi mamá ya no tiene dientes en la boca.

¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé (Coro)

–Mamá ya no tiene dientes,
se la han caído todos los dientes eee.

Coro: *¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé*

–Nfá se levantó y la dijo a su mamá:
“De momento, no vuelvas a sonreír”.

Coro: *¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé*

–Nfá fue a traer un dedo de plátano de detrás la cocina,
y su madre le maldice por los difuntos eee.

Coro: *¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé*

–Mamá, mujer de Nsimi y Alen.
A mamá le doy una sensación putrefacta.

Coro: *¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé*

–Mamá es sobrina de Esong Oyono Micó.
A mamá le doy una sensación putrefacta.

Coro: *¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé*

–Ese medicamento que has comido en Ndong Eyuac
me preocupa en el corazón.

Coro: *¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé*

–Parí diez hijos, incluidos siete nietos,
los del clan Ndong se comieron diez con su boca eee.

Coro: *¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé*

–El último que parí,
¿por qué me preocupas en el corazón? eee.

Coro: *¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé*

–Ndong Eyuac, de los Eyuac Osá,
Ndong salió al encuentro de la madre de Nfá eee.

Coro: *¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé*

–Vino al encuentro de la mamá de Nfá:
“Dame agua con el cazo eee”.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Al sacar agua con el cazo
se puso a reír eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Eee la vio los dientes a mamá eee.

¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé (Coro)

–Ooo mira, la arrancó el diente a mamá eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Su madre machacaba la yuca
y el palo la golpeo en la boca eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Un pequeñito embustero,
¿cómo la brillan los dientes a tu mamá? eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Nfá se lo fue a reprochar a su mamá:
“¿Cómo has vuelto a sonreír?”

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Mamá, mujer de Nsimi y Alen,
¿cómo has vuelto a sonreír?

¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé (Coro)

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

y gesticulando la espalda y el vientre,
alguna guapa le coloca la mano en el pecho eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Si una mujer cruza la calle corriendo,
tiene algún amante en esa Casa de la palabra.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Mamá me dejó con asuntos,
mamá me dejó con problemas,
me dejó con las cosas de la vida eee.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

–Le prometía a mamá ocho días
y se muere a los cuatro días.

Coro: ¡Ah! Mamá eee eee Eyiéé

Eyiéé.

CAPÍTULO VIII

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

Aaaa, eeeee, eeeeeey. Fula Dandeng,
me dejó vencer por Mengama,
eeee, oooo ooo ooo, me pareció que era el sobrino de Afuv Ening Ngüa Ndong,
que el cuñado Eyí me venga a llevar. ¡Qué vida!
Que el blanco no es ningún fantasma,
sobrino de Afuv Ening Mengá Obiang,
el cuñado Eyí me dejó muriendo.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

Se convocó una reunión para sacar conclusiones. Angono dijo:

–Deberán tomar parte en la reunión de hoy las siguientes personalidades: Akoma, Nnang Ondó, Amigo Nguema y Ntutum Eyaga. Todos vosotros os reuniréis en mi casa, en la casa de Angono. Ayomongang nos da como último plazo dos días. Si no logramos atrapar a Mbuandong en ese tiempo, nos volverá a someter el castigo inicial, sin que haya expectativa alguna de volver a levantar nunca más el castigo impuesto. Conforme a este plazo, propongo una reunión en la que, fundamentalmente, debemos tomar decisiones firmes tendentes a culminar con el problema Mbuandong.

Oeeee, me voy a Mengama,
oo, eeeee, eee, eeee, me muero,
mamá, mamá me muero,
mamá me muero.

Justo cuando el reloj marcaba las ocho de la noche, tanto Nnang Ondó, como Ntutum Eyaga, el Amigo Nguema Nsing Bere, así como Akoma Mbá, el Tragacandados, ¡Eeeee! Emam Emú Nnang Ondó también entró en la reunión.

Una vez dentro de la casa, con todas las luces encendidas, los reunidos pasaron a abordar el principal punto del orden del día de esa convocatoria. En ese sentido, todos coincidieron en señalar la gran preocupación que para ellos presagiaba la nueva amenaza de Ayomongang de volver a reanudar el castigo impuesto si no lograban atrapar, en el plazo de dos días, al brutal gigante. En opinión de Angono, implicaba una seria amenaza para los habitantes de Engong.

La oscuridad. Sin cocinas funcionando. Sin vehículos.

–Para ello os he convocado. Porque la gente debe solucionar sus propios problemas tomando decisiones tendentes a satisfacer el interés general.

Nnang Ondó, por su parte, contestó diciendo:

–Al que convoca a la gente, normalmente, se le suele preguntar para que emita su opinión de los hechos en calidad de ejecutivo. ¿Qué piensas hacer como gobernante?

Angono contestó:

–En mi opinión, tanto tú, Nnang Ondó, así como Emam Emú Nnang Ondó, vosotros dos, iros de “visita” para ir a verle a su casa esta misma noche. Vosotros dos, sin más acompañantes, sin ningún otro ciudadano Echang. Sólo vosotros, tú y Emam Emú Nnang Ondó.

Le llaman Ondong Mecuu¹. Su padre, Nnang Ondó, le puso el nombre de Ondong Mecuu, pero como uno de tantos apodos con que la gente se autodenominan, es decir, a uno su padre le pone un nombre y otros, le ponen otro, y a veces, ese segundo nombre tiene mucha más resonancia que el auténtico. Emam Emú Nnang sonaba mucho más que Ondong Mecuu. La madre de Emam Emú Nnang, por su parte, le denominó Ndjeng Boro². La familia Nnang Ondó carecía de mucha gente, y cuando nació Emam Emú Nnang, su madre le apodó Ndjeng Boro, y así le llamaban las mujeres.

¹ Nombre que significa “garras de leopardo”.

² Nombre que significa “carencia de personas”.

–En esto consiste vuestra misión –dijo Nnang Ondó-, en visitar a Mbuandong, el de los dos dedos en los pies. Le vais a ver a su casa. Preguntadle si, desde que vive en esa especie de casa, algún Ekang ha pisado ese sitio. ¿Cómo se le ocurre molestar a la gente que, en dos ocasiones, he enviado allí? Con lo que él os conteste allí, volved aquí. No le repliquéis más.

–En caso de que pudiera ocurrir algo allí...

Nnang Ondó fue interrumpido por Emam Emú Nnang, quien afirmó que, efectivamente, allí podían ocurrir muchas cosas.

–¿Qué cosas?

–Si le pregunto y me contesta de mala manera, le guiñaré los ojos para dejarle con tal dolor de cabeza que dará la impresión de que le ha atropellado un relámpago, y que, de esta forma, jamás vuelva a caminar, ni a ver, ni a levantarse. Así le dejo con ese castigo. Tengo dones para este tipo de castigo. Es una de mis cualidades. Resulta que, tras aplicarme en los ojos la dosis de dos gotas de agua y guiñar los ojos, inmediatamente, uno siente en su fuero interno tantos golpes y ruidos de trueno que acaba con unos inmensos dolores de cabeza que sólo pueden hallar la cura aquí, en Engong. Y si a este tipo se le ocurre venir en busca de posible cura, entonces, ya abordaremos su caso.

Todos quedaron conformes, y decidieron que los dos marcharan hacia allí. Se fueron a sus casas a comer y a bañarse. Y se marcharon a dicha misión muy caída ya la noche.

Fueron a subir al Mivulú, esa especie de nave espacial de la que disponen para este tipo de viajes. Subieron. Emam Emú Nnang conducía el aparato, y su padre iba tumbado en el suelo del mismo.

Nang Ondó tiró de una cuerda colgada en un rincón de la pared de dicha nave, e inmediatamente, empezaron a cantar varios búhos y demás pájaros brujos de todas las especies³ –UUUNNNNNGGGKK... -.

–¡Akiéé! ¿A quién pertenecerán tantos búhos juntos cantando a esta hora, en plena noche?

Está pasando una enorme bandada de búhos.

³ Los fang atribuyen los cantos nocturnos de los búhos a la práctica de la brujería.

CANCIÓN NOVENA

–Eee Eyeee.

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–Nnang se va oo.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–Eee Nnang Ondó

es el que viaja de noche oo.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–Ee el hijo de Nnang Ondó

es el que viaja de noche aa.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–Oiga brujo, quiero ser sacerdote,

Nnang se va ooo.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–¿Dónde está el tocador de Oyeng?

Oiga brujo, quiero ser sacerdote,

Nnang se va ooo.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–Pasa, Nnang se va oo.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–¿Ya has cargado?

Nduum, Nnang se va oo.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–¡Jesús! Compra piel humana

para que la gente te cosa un vestido enorme.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–¿Ya has cargado?

Nduum, Nnang se va aa.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–¡Jesús! ¿Sendero de la letrina? (bis)

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–Compra piel humana

para que te cosan un vestido enorme.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–No puedo, no puedo coger,

Nnang se va oo.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–¿Ya has cargado?

Nduum, Nnang se va oo.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–Oo el hijo de Ondó

es el que viaja de noche aa.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–Oooo el hijo de Ondó

es el que viaja de noche aa.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–¡Oh, qué brujería! ¡Jesús, María!

¿Dónde está Margarita? Ven a orar conmigo.

Nnang se va aa.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–Santa María, madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–Malditos sean aquellos que pasan
con la brujería por mi terraza,
sin que conozca lo que estáis haciendo.

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad...

Coro: *Eee Eyee.*

¿Dónde está el tocador de Oyeng?

–No está bueno.
¡Moló Mebiaga!

Todos: ¡Mebiaga fá!

CAPÍTULO IX

Aterrizó la nave Mivulú.

Nnang Ondó, sobrino de Mecoga Engonga Eyene, yerno de Nkuak Mbe. El coronel Mibiang. El anillo de oro de Ondó que atrapa el oro por los aires. El disecado pico de Ondó Mbá. El que está por encima de los nietos de Ncomo y Ngono Mbungüa Nzam Nguema Obiang. Al otro lado aparecía su hijo, denominado también Becoondó, de sobrenombre Emam Emú Nnang. Su verdadero nombre, el que le puso su padre, es Mecuu.

Su padre iba delante y el hijo le iba siguiendo. Dejaron aparcada la nave Mivulú con todas las luces encendidas y las marchas de despegue puestas en funcionamiento.

Nnang Ondó llevaba en la mano una linterna que funcionaba con cien pilas. Con ella encendida, le permitía ver con claridad la cima de la roca.

Se acercaron hasta llegar a la casa roca. Nnang Ondó abrió la parte izquierda de su bolsa, una bolsa que respondía al nombre de “cartera malhechora”. Se denominaba así porque en ella llevaba el material correspondiente para producir daño a sus semejantes. Una vez abierta la cartera, se podía apreciar que de su interior salía humo y calor, dando una sensación de una olla de yuca hirviendo. La abrió. Y de su interior sacó una pequeña antorcha negra con una vieja empuñadura cuya parte superior estaba quemada como señal de anteriores operaciones de la misma catadura.

Con la antorcha en las manos empezó a pronunciar palabras rituales de su tradición:

–Nuestros padres nos dejaron, nuestras madres nos dejaron. ¡Ábrete casa-piedra!

Levantó la antorcha, la enfiló hacia la puerta e, inmediatamente, ésta se abrió lentamente. –¡ÑUAAADDD!-. Entró sin armar ruido alguno. Llegó al comedor, echando una ojeada. Al otro lado aparecía una habitación enorme. Repitió la operación anterior.

–Nuestros padres nos dejaron, nuestras madres nos dejaron. ¡Ábrete casa-roca!

–¡ÑUAAADDD!-. La habitación se abrió. Nnang Ondó echó una ojeada de nuevo. Logró ver unas escaleras que daban acceso hacia la parte superior de la habitación. Allí solía dormir. Nnang Ondó empezó a subir la escalera peldaño a peldaño, acompañado de su hijo, sin producir ruido alguno. Parecían caminar descalzos, nada de ruido. La linterna se encendía de vez en cuando, intermitentemente. Fueron subiendo hasta ir a dar a una especie de calle. Tras una ojeada vieron el corredor que daba a las habitaciones, a la habitación de Mbuandong. Se produjo un ruido ensordecedor.

Ooooo, ooo, ooo, eeee, eee, eee, eeeee, eeeee, ee.

–Nuestros padres nos dejaron, nuestras madres nos dejaron. ¡Ábrete casa-piedra!

Ésta cedió. Y allí estaba el tipo, acostado en su cama, roncando ruidosamente. –RRUUUUDDDG, RRUUUUDDQQ-.

Eyí Ncogo siempre me deja muriendo,

Eyí Ncogo siempre me deja muriendo.

Me paso el año enfermo.

Me paso el año llorando.

El hijo del clan Ndong siempre me deja muriendo.

Allí se encontraba Nnang Ondó, de pie sobre el gigante dormido. El otro, roncando. Emam Emú Nnang, detrás de su padre y de pie en el quicio de la puerta. Sólo entró su padre en la habitación. El hijo se quedó en la puerta. El coronel Mibiang. Nnang Ondó comenzó a subir la mosquitera que cubría la cama. Allí estaba acurrucado el tipo, tumbado, le descendía la baba por un lado de la boca. Con una enorme cuchillo colgándole del cinturón, así como una gran escopeta en la parte inferior de la cama. La gran escopeta tenía cuatro cañones.

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

Mbuandong vio en sueños a Nnang Ondó. le produjo esa sensación que invade a uno cuando se ve a algún enemigo en sueños, teniéndole encima suyo justo en ese instante. Pegó un salto, empezó a tambalearse de una lado para otro. En ese instante, Nnang Ondó le agarró los brazos preguntándole:

–¿Tú quién eres?

Mbuandong empezó a preocuparse preguntando varias veces, como un sonámbulo, quién le agarraba los brazos.

–¿Quién es? ¿Quién es? ¿Quién es? ¿Qué pasa? ¿Dónde estoy?¹

Emam Emú Nnang contestó:

–Tú, fuera, salte. ¡Vamos!²

Lo llevaron. Le sentaron en el salón comedor. –PUIÑ-. Se sentó en la silla. Nnang Ondó se sentó a su vez. Emam Emú Nnang Ondó también se acomodó. El atrapado Mbuandong preguntó quiénes eran.

–Si parece que ya me he despertado. ¿Cómo es posible que amanezca soñando? Acabo de soñar con dos grandes hombres encima de mí. Despierto, y resulta que es una realidad. ¿De qué clan sois?

A punto de estallar en cólera, se fue tranquilizando paulatinamente y recobrando más sentido humano.

–¿De qué clan sois?

Nnang Ondó le contestó diciendo:

¹ En español en el original.

² En español en el original.

–Somos Echang, los perros rastros de Mpwal Ondó que cazan hasta los rumores.

–¿Qué habéis venido a hacer?

Nnang Ondó sacó un paquete de papeles diciendo:

–Se te envió un primer documento redactado por Angono, el Gobernante de Hierro lo firmó. Aquella vez dijiste que no sabías leer, ni sabías nada de cuestiones gubernamentales. A los militares de esa misión los tiraste al espacio, y ahora están en los calabozos durante seis meses. Seguidamente se te envió otro oficio, esta vez la expedición estaba compuesta de doce militares. También los atrapaste. Ellos, a su vez, te cortaron la barba tal como se te ha quedado ahora, tan fina la barbilla como el caparazón de una calabaza. Te lo han hecho ellos, los de la segunda expedición. Estos han sido arrestados durante dos meses. Esta vez hemos venido con el tercer documento. Este oficio es el tercero y el último. Tras éste, ya no verás más cosas, no habrá nada más. Hemos venido los dos. Resulta que a mí me llaman el coronel Mibiang. Aquí estoy. Resulta que en Engong, desde las armas, las mochilas, los cuchillos, los picos, las diferentes palas, hachas y machetes, hasta las cuchillas de afeitarse la barba, todo depende de mí. Nadie puede tocar nada de esas cosas en Eyina Mbá Micú sin mi consentimiento.

Si se le abre una sarna a un Eakang –siguió diciendo- y le sangra un poquito, en cuanto me llega la noticia, le reprocho el hecho de haberse tomado esa libertad sin mi consentimiento y, en consecuencia, le encierran durante un año.

Mi acompañante, éste de aquí, es mi hijo –siguió hablando Nnang Ondó-. Le puse el nombre de Ondong Mecuu³, él es Ondong⁴, y yo soy Mecuu⁵. Ha venido a ver todo cuanto pasa. Está aquí en calidad de hijo, viene por razones de sangre, ya que no posee ningún nombramiento en el gobierno que se ha constituido en Eyina Mbá Micú.

Nzam Ñieng.

³ Los nombres fang se forman con el nombre propio seguido del nombre del padre.

⁴ Nombre que significa “leopardo”.

⁵ Nombre que significa “garras”.

Todos: *Ñieng*.

Tras esta larga exposición, tomó la palabra Mbuandong, del clan Beyóoyóo, diciendo:

–Has dicho que este oficio es el último.

–Sí.

–Si replico diciendo que no voy con vosotros, ¿qué me harás?

–Lo que se suele hacer con quien no desea ir a una citación, te lo haremos. Lo que le suelen hacer al que replica a la autoridad. No te lo harán mañana ni pasado mañana, lo harán esta misma noche, porque este asunto se trata con bastante gravedad allí en nuestro pueblo. Nos afecta a todo el pueblo un castigo enorme por tu culpa.

Tras escuchar a Nnang Ondó, el gigante empezó a rugir; solía rugir como un leopardo. –¡MBUENBUENG! ¡BUENNÑG! ¡BUEBUENG! ¡BUEBUE! ¡BUEÑG!...-. Se enfadó. –¡UEERRRR! ¡UEEERRR!-.

–¡Akiée!

Sacó a relucir unos ojos saltones que alumbraron como farolas. Mientras rugía, le salían unas uñas enormes en las manos. Se levantó. Nnang Ondó también se levantó, así como Emam Emú Nnang Ondó también se levantó. Los tres se levantaron.

El tipo seguía rugiendo. Mientras tanto, Nnang Ondó y su hijo se iban acercando hacia la puerta por donde entraron, tratando de alcanzarla.

¡Eeee! ¡Eeeee!

¡Ooooooo! ¡Oooo!

¡Oooo! ¡Oooo! ¡Oooo!

¿Ah?

Todos: ¡Ah!

El gigante pegó tal chillido:

–¡Eee! ¡Eeeeeyy! ¡Eeee! ¡Eeeee!

–¡TUIIÑÑ!-. El chillido pareció un trueno procedente del cielo. Nnang Ondó, por su parte, le replicó con otro chillido:

–¡Ñaaaaaaaanngg!

Nnang Ondó le golpeó con el sable en la espalda —¡LUUIIÑÑÑG!—. El otro saltó como un gato, afectado por el dolor del golpe que le llegaba hasta las entrañas. Cuando quiso salir corriendo para tirarse a otra especie de búnker que utilizaba en ocasiones similares, entonces, Emam Emú Nnang Ondó aprovechó para pegarle con su pequeño cuchillo denominado Sósóomiang –PÚU-.

–¡REEEEEEDDD, PÓOSS! ¡QUUII!-.

Allí estaba rígidamente atado con unos alambres enormes enfilados con unas argollas. Una argolla le sujetaba el cuello, otra le sujetaba el pecho, y la tercera argolla le ataba los pies; tensadas por unos alambres.

Nnang Ondó cogió un extremo de las cuerdas metálicas y lo fue a atar a la nave Mivulú que les había conducido hasta allí. Seguidamente apeló a los muertos Echang, sugiriéndoles que tirasen del atrapado Mbuandong para conducirlo a Eyina Mbá Micú.

CANCIÓN DÉCIMA

–Eee hijo ajeno,
ee hijo ajeno oo,
que no me llore nadie aa.

*Coro: Eee hijo ajeno,
ee hijo ajeno oo,
que no me llore nadie aa (Coro).*

–Ee el año le pasó al hijo de Nguema Obiang.
¿Por qué suele llorar el bebé?

*Coro: Eee hijo ajeno,
ee hijo ajeno oo,
que no me llore nadie aa (Coro).*

–Eee quisiera ver al sobrino de Abanga, el viajante ee.
¿Por qué suele llorar el bebé?

*Coro: Eee hijo ajeno,
ee hijo ajeno oo,
que no me llore nadie aa (Coro).*

–Eee Eyí Ncogo me engañó, cuñado Nsang.
¿Por qué suele llorar el bebe?

*Coro: Eee hijo ajeno,
ee hijo ajeno oo,
que no me llore nadie aa (Coro).*

–Oo el pequeñito me engañó, cuñado Nsang oo.
¿Por qué suele llorar el bebé?

*Coro: Eee hijo ajeno,
ee hijo ajeno oo,
que no me llore nadie aa (Coro).*

–Oo el pequeñito me engañó, cuñado Nsang oo.
¿Por qué suele llorar el bebé?

*Coro: Eee hijo ajeno,
ee hijo ajeno oo,
que no me llore nadie aa (Coro).*

–Eyang Ncogo venía llorando a su hermano,

Panza enorme, ¿qué le pasó a Eyí en los pies?

Coro: Eee hijo ajeno,

ee hijo ajeno oo,

que no me llore nadie aa (Coro).

–Eyang Sima venía llorando a Eyí oo,

¿qué te pasó en los pies?

Coro: Eee hijo ajeno,

ee hijo ajeno oo,

que no me llore nadie aa (Coro).

–Eee quisiera escuchar al sobrino de Olang y Biyen,

sobrino de Afuv Nsoá¹.

Coro: Eee hijo ajeno,

ee hijo ajeno oo,

que no me llore nadie aa (Coro).

–Quisiera escuchar al chico de Bisen y Bidogo²,

chico del camino de Antang.

Coro: Eee hijo ajeno,

ee hijo ajeno oo,

que no me llore nadie aa (Coro).

–Sima Eyí venía llorando,

Papá Eyí, ¿qué te pasó en los pies?

Coro: Eee hijo ajeno,

ee hijo ajeno oo,

que no me llore nadie aa (Coro).

–Ncogo Eyí venía llorando,

Papá Eyí, ¿qué te pilló en los pies?

Coro: Eee hijo ajeno,

ee hijo ajeno oo,

que no me llore nadie aa (Coro).

–Eee el pequeñito me engañó, ¡oh! viajante.

¿Por qué suele llorar el bebé?

Coro: Eee hijo ajeno,

¹ Nombre de un pueblo que significa “finca de elefante”.

² Nombres de poblados. Eyí es natural de Bidogo.

ee hijo ajeno oo,
que no me llore nadie aa (Coro).

–Essesea venía llorando ee,
Papá Eyí ee, ¿qué te pasó en los pies?

Coro: Eee hijo ajeno,
ee hijo ajeno oo,
que no me llore nadie aa (Coro).

–Nsang Eyí venía lorando oo,
Papá Eyí oo, ¿qué te pasó en los pies?

Coro: Eee hijo ajeno,
ee hijo ajeno oo,
que no me llore nadie aa (Coro).

–Han dejado a Eyí llorando,
Papa Eyí ee, ¿qué te pasó en los pies?

Coro: Eee hijo ajeno,
ee hijo ajeno oo,
que no me llore nadie aa (Coro).

–Ndong Eyí venía llorando a su padre,
Papá Eyí, ¿qué te pasó en los pies?

Coro: Eee hijo ajeno,
ee hijo ajeno oo,
que no me llore nadie aa (Coro).

–El pequeñito me engañó,
¡oh! viajante oo.
¿Por qué suele llorar el bebé?

Coro: Eee hijo ajeno,
ee hijo ajeno oo,
que no me llore nadie aa (Coro).

¿Ah?

Coro: ¡Ah!

CAPÍTULO X

Hasta Eyina Mbá Micú argolla de hierro de los Ekang de los Mengama. Allí le tenían, en la calle de Mengama, con unas argollas sujetas al cuello. Angono se plantó allí. Nnang Ondó también. Ntutum Eyaga. El Amigo Nguema Nsing Bere Mbá Biyang, el teniente coronel. Akoma Mbá, el Traga-candados, Midugu. Allí lo traían entre todos. Le trajeron y lo fueron a entregar a Ayomongang diciendo:

–La persona que pedías que atrapáramos, el de los dos dedos en los pies, aquí está. Le quieres comer en recompensa de Avongfamilia. Aquí le tienes, cómele.

Finalmente, Ayomongang le puso una enorme inyección en la rodilla. – ¡DJOOODDD!-. También le inyectó en la nalga. De esta forma, terminó de bombear las dos inyecciones que le llenaron de grasa al antropófago, haciendo que éste se convirtiera en una masa enormemente grasienta, ya que conforme al deseo de Ayomongang, el atrapado debía llenarse de grasa pasando a ocupar el lugar de la sacrificada cabra Avongfamilia para su posterior sacrificio.

¡Nzam Ñieng!

Todos: *Ñieng.*

CANCIÓN UNDÉCIMA

–Oo tiramos de la cuerda,
¡worrod!¹.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–No mueras, payaso.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–No mueras, payaso.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Ooo me agrada ver al del clan Ndong
sentado en la Casa de la palabra.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Pruuuuurrr rr rr rrd...

¡tirad!

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–No mueras, payaso.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Sobrino de Eruk² oo,
sobrino de Akom³,
no me vayas a matar.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Sobrino de Abang⁴ oo,
el del clan Ndong, no te mueras.

¹ Cuando los fang hacen trabajos pesados en conjunto suelen cantar canciones para mantener el ritmo y para señalar los momentos en que todos deben hacer el esfuerzo. En este caso se haría a la señal de “¡worrod!”.

² Nombre de un poblado.

³ Nombre de un poblado.

⁴ Nombre de un poblado.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Me gusta ver a Alandi
sosteniendo el Onvaga.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Me agrada ver al del clan Ndong
sentado en la Casa de la palabra.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Te sostengo la pierna.
No mueras, payaso.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Eyí, del clan Ndong,
Eyí, del clan Ndong,
ya vendrás mañana.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–A tirar de la cuerda,
¡worrod!

Coro: *Eeeee eeee,*
eee tiramos de la cuerda,
¡worrod!

–Tirad, pruuurrr rr rrd...
Allí pasaban tirando la cuerda
y cantando los fantasmas Ekang.

Coro: *Eeeee eeee,*
eee tiramos de la cuerda,
¡worrod!

–No mueras, payaso.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Sobrino de Eruk ee,

sobrino de Akom,
cómo me mataste.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Sobrino de Akom oo,
sobrino de Adjab,
¿cómo me mataste?

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Te tengo de la pierna.
Alandi no te mueras.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–A tirar de la cuerda,
¡worrod!

Coro: *Eeeee eeee,*
eee tiramos de la cuerda,
¡worrod!

–Tira, puong, pong, pruo, pong...

Coro: *Eeeee eeee,*
eee tiramos de la cuerda,
¡worrod!

–Bregue, bregue, pruo, pong...

Oo tiramos de la cuerda,
¡worrod! (Coro)

–Vim, vim, vim, vim....

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–¡Jesús, María!
No mueras, payaso.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Sobrino de Eruk ee,
sobrino de Akom,

cómo me mataste.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–A tirar de la cuerda,

¡worrod!

Coro: *Eeeee eeee,*
eee tiramos de la cuerda,
¡worrod!

–No me mueras, payaso.

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Sobrino de Eruk,

¿cómo me mataste?

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–Wuowuo, wuowuo, wuowuo...

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

–A tirar de la cuerda,

¡worrod!

Coro: *Eeeee eeee,*
eee tiramos de la cuerda,
¡worrod!

Coro: *Oo tiramos de la cuerda,*
¡worrod!

¿Ah?

Coro: *¡Ah!*

Continuaremos mañana.